

Últimas aportaciones a la presencia fenicia y cartaginesa en Occidente. Arquitectura y urbanismo

J. M. BLÁZQUEZ MARTÍNEZ

Real Academia de la Historia
Universidad Complutense de Madrid

I

En los últimos años ha avanzado mucho el conocimiento de la arquitectura y el urbanismo fenicio y cartaginés, o de influjo fenicio y cartaginés, en Occidente. Han aparecido dos libros de conjunto fundamentales, uno de los cuales comentaremos.

El primero lleva por título *Arquitectura oriental y orientalizante en la Península Ibérica*. Los editores son: D. Ruiz Mata y S. Celestino Pérez. Es una publicación del Centro de Estudios del Próximo Oriente 4, 2001. Se comentan brevemente los trabajos, siguiendo el modelo presentado por nosotros en el primer trabajo¹.

M. Belén ha estudiado la *Arquitectura religiosa orientalizante en el Bajo Guadalquivir*². Los santuarios fueron los siguientes: se ha confirmado que, ya en la Antigüedad, el Cerro de San Juan de Coria, la antigua *Caura*, era un monte sagrado. Podría haber existido un santuario dedicado a una divinidad relacionada con la navegación. La elevación dista 12 kms. de Sevilla. Está situada en la orilla derecha del Guadalquivir. Desde el s. VIII a.C., la colina dominaba la desembocadura del río en el golfo tartésico mencionado por Avieno (*OM.* 265). En 1997 se descubrió un santuario con una duración de, al menos, tres siglos, desde el s. VIII a.C.

Cinco fases de construcción son anteriores al s. V a.C. Se descubrió un altar con forma de piel de toro, fechado en la segunda mitad del s. VII a.C., que ocupó el centro de la habitación rectangular. La parte central estaba quemada. Los laterales del altar se encontraron cubiertos de una capa fina de pintura roja, al igual que el suelo y un banco de tierra adosado a una de las paredes largas.

El edificio de culto constaba de espacios abiertos empedrados y exentos. Este esquema, la técnica de construcción y la organización del espacio, llevaron a Escacena a suponer que todos los edificios tenían una función religiosa. Sobre la habitación del altar se construyeron capillas de adobes con altares de barro y pavimentos pintados. Este complejo cultural tuvo carácter urbano, y Marín Ceballos lo

¹ J.M. Blázquez, "Últimas aportaciones a la presencia de fenicios y cartagineses en Occidente", *Gerión* 25, 2007, 9-30.

² R. Ruiz Mata, S. Celestino, *op. cit.*, 1-16.

incluyó en los santuarios guías de la navegación en la ruta del Guadalquivir. Pudo estar dedicado a Baal Saphón, divinidad fenicia de carácter marino³. El santuario se identificó con el *Mons Cassius* de la *OM.* (255-256). En época romana hubo un templo en el lugar.

Al oeste y frente a Sevilla, aguas arriba del Aljarafe, se encuentra el cerro de El Carambolo (fig. 1), cuyo poblado ha sido interpretado por M. Belén como santuario abierto al culto más de 200 años, a partir del 750 a.C. hasta finales del s. VI o comienzos del siguiente. El Carambolo Alto fue considerado por A. Blanco como lugar de culto, hipótesis de trabajo seguida por nosotros⁴, dedicado a Astarté, como lo indica el bronce de la diosa aparecido en el cerro.

El supuesto poblado de El Carambolo son sucesivos complejos constructivos superpuestos que articulaban zonas empedradas, posiblemente patios abiertos y habitaciones cerradas de diferentes dimensiones. La repisa enlosada del nivel inferior podría haber sido un banco para depositar ofrendas de cerámicas finas, recogidas en el espacio. Junto a jarros de barniz rojo, algunos importados del Oriente, se recogieron platos de la misma clase, envases de perfumes y soportes cerámicos, no encontrados en otro lugar. El pilar de adobes podrían ser los restos de un altar. Debajo se encontraron fragmentos de una pila de piedra caliza, usada en un ritual de purificación o libación. En el recinto se hallaron bolsas de cenizas. Bancos para colocar ofrendas, altares y pilas, fueron elementos típicos de los santuarios. En las fases siguientes hay evidencias de un culto betílico. En una habitación de planta irregular del nivel superior se encontraron piedras labradas como media una columna, interpretadas por M. Belén como imágenes divinas anicónicas o betilos. Estaban cubiertos con un tosco murete que cubriría los betilos al abandonarse el santuario. Otros betilos de barro cocido eran de forma cilíndrica sobre base ensanchada.

La existencia de sacrificios se deduce de la presencia de asadores de bronce, además de cerámicas, de los vasos de alabastro, de las figurillas en forma de aves, de los broches de cinturón y de las fíbulas.

El complejo cultural estaría rodeado de almacenes y de dependencias de servicios. La cabaña de El Carambolo Alto podría ser una fosa ritual que contendría ofrendas. Este santuario acompañó a la fundación del emporio que los fenicios conocieron como *Spal*, la *Hispalis* de época romana. El Carambolo estaría dedicado a Astarté. Había también un culto betílico. Sería un santuario extraurbano, que guiaba a los barcos que surcaban el estuario.

A los lugares de culto localizados por Bonsor en El Acebuchal y Entremalo, próximos a Carmona, se puede añadir el complejo cultural propiamente urbano en el casco de Carmona, junto al Corbones, situado en la zona central y más alta de la ciudad, donde se encuentra el palacio del Marqués de Saltillo⁵. Es un edificio de

³ J.M. Blázquez, *Dioses, mitos y rituales de los semitas occidentales en la Antigüedad*, Madrid, 2001, 103-164.

⁴ J.M. Blázquez, *Tartessos y los orígenes de la colonización fenicia en Occidente*, Salamanca, 1975.

⁵ M. Belén y otros, *Arqueología en Carmona (Sevilla). Excavaciones en la Casa-Palacio del Marqués de Saltillo*, Sevilla, 1997.

amplias proporciones, fechado en el s. V a.C. Consta de un espacio abierto y de tres habitaciones contiguas, amplias, con cimientos de mampostería. Todos eran de 54-55 cm. de altura. Las habitaciones de los extremos estaban cubiertas por un pavimento de tierra roja apisonada. En la situada más al SO, un banco estaba adosado a los muros. Del edificio de la fase intermedia, datado a mediados del s. VI a.C., se conoce escasa documentación. A él perteneció una habitación pavimentada con losas. Estaba cubierto en todo o en parte, como lo indican los postes y las huellas de vigas. El más antiguo de estos complejos se fecha entre los siglos VII y VI a.C. Se ha excavado una habitación rectangular. La construcción de los edificios posteriores afectó a los cimientos, en parte rehechos. El pavimento era de tierra apisonada, pintada de rojo, con paredes de adobes encalados por el lado interior. La entrada a la habitación estaba situada junto a la esquina sur. Se accedía a ella mediante otra estancia con las paredes pintadas de rojo. La presencia del banco en la mayoría de las habitaciones, la combinación de espacios abiertos y cerrados, y el hogar de adobes, que pudo ser un altar, el uso reiterado del color rojo en paredes y suelos, ha movido a los excavadores a considerar el conjunto como un lugar de culto. A esto se añade el análisis de los materiales, como las cuatro cucharas de marfil talladas en forma de pata de cuadrúpedo ungalado, y los tres grandes *pithoi* decorados con motivos pintados de procedencia oriental. Tres *pithoi* estaban empotrados en el suelo, calzados con cantos de río, y tapados, uno con un plato y los otros dos con copas. Las pinturas de los *pithoi* aluden al mundo de las creencias. El de mayor tamaño va decorado con un cortejo de grifos entre flores de loto, tema representado en contextos fúnebres y culturales, símbolos de Astarté entre los fenicios, y de Tanit entre los cartagineses. Astarté debía ser la diosa venerada en este santuario, pero no la única. En la pintura de los vasos parece aludirse a un dios masculino relacionado con la muerte y la resurrección. En uno de los *pithoi*, las representaciones parecen vincularse a una pareja divina. Entre los materiales más recientes destacan los vasos de bebidas, los cuencos y los caliciformes, del tipo de los que llevan los devotos en los santuarios ibéricos, y las ánforas, relacionadas con libaciones y ofrendas de vino. El lugar continuó siendo lugar sagrado. En el s. XVII se hallaron aras y lápidas dedicadas a Apolo y a Diana.

En Marchena apareció otro lugar de carácter religioso. En el Cerro de Montemolín se edificaron cuatro grandes edificios, que corresponden a dos complejos superpuestos, cada uno integrado por dos complejos superpuestos, formado por dos recintos ocupados al mismo tiempo, independientes y exentos. Los más antiguos se fechan en la transición del s. VIII al VII a.C. Los que sucedieron se construyeron desde mediados del s. VII a.C. a principios del s. VI a.C., funcionando simultáneamente durante el s. VI a.C. Estos edificios estaban ubicados en la acrópolis. Sus características arquitectónicas, su esmerada factura, sus dimensiones y su posible doble planta, llevaron a los excavadores a atribuirles una función religiosa. El edificio más reciente, de planta rectangular, se erigió sobre una construcción ovalada que sucedía a otra anterior, con la misma forma. Desde un pequeño vestíbulo se accedía a un patio enlosado desde el que se pasaba a dos estancias alargadas y estrechas. Una de ellas estaba cubierta por un pavimento de guijarros y de arcillas rojizas; tenía un vasar de adobes, dos escalones de tapial y enlucidos, que elevaban el nivel de la

estancia, o lo que parece ser una cocina preparada con pilares pequeños de tapial. Este último edificio, a juzgar por la fauna recogida, fue un lugar de sacrificio. Las víctimas eran ovicápridos, suidos, bóvidos, individuos jóvenes o crías. Su sacrificio tendría lugar en el altar-plataforma, junto a la entrada, en el exterior. Después se distribuiría la carne, separando la que se ofrecía a la divinidad de la consumida en los banquetes rituales y en las casas. Los deshechos se quemaban y enterraban en hoyos situados dentro y fuera del edificio. En el patio central quedaron huellas de hogares y de vasijas fabricadas a mano, que se rompían después de haberlas usado para preparar y cocinar las carnes en actos rituales, como el descrito en el Levítico, 6.21. La estructura escalonada, relacionada con un horno de cocina, podría ser el acceso a un altar situado sobre la plataforma más alta, construida con pilares de adobes, junto a los que se encuentran abundantes cenizas, carbones y cerámica aplastada contra el suelo.

En una habitación lateral, se recogieron restos de vasos decorados con figuras, y abundantes cenizas, carbones y cerámicas aplastadas contra el suelo. En la misma habitación lateral se hallaron fragmentos de vasos decorados con figuras, así como en el vestíbulo; numerosos vasos a torno de gran calidad; *pithoi* pintados con animales fantásticos y con motivos geométricos; tapaderas de urnas; vasos à chardon con decoración geométrica. Se ha pensado que había estantes en las paredes para almacenar el material. En el entorno del último edificio se descubrió una fosa forrada con guijarros, que contenía huesos de animales, gran cantidad de cenizas, cerámicas de calidad decoradas con motivos figurados, y un broche de cinturón con garfio. Se trata, muy probablemente, de un pozo votivo.

En Montemolí (fig. 2) se excavó un gran complejo urbano, justificado por la presencia de orientales o muy próximos a ellos. Los devotos serían orientales y no indígenas. El interés comercial explicaría la presencia de comunidades semitas en los centros de mercado. *Caura*, El Carambolo y *Spal* fueron enclaves costeros asentados en la principal arteria fluvial de la región. Semitas, es decir, fenicias, fueron las divinidades y los rituales. Estos santuarios no se pueden clasificar de tartésicos. La arquitectura religiosa fue oriental y no orientalizante. Estos santuarios tenían un aire comercial, pues estaban asentados en las rutas más frecuentadas de la región, la del Guadalquivir y la del Corbones.

Una de las excavaciones más importantes del s. XX efectuadas en España es la de los santuarios superpuestos de Cancho Roano (fig. 3), llevada a cabo por S. Celestino⁶.

Cancho Roano se levantó en una vaguada junto a un arroyo, el Cigancha. Todo este valle de La Serena tuvo un carácter de paisaje sagrado. Consta de varios edificios superpuestos. El monumento original sería el Cancho Roano C, al que se superpuso el Cancho Roano B. La habitación principal de los respectivos santuarios tiene las estructuras arquitectónicas más complejas y los altares, que dan un carácter sagrado a los diferentes monumentos. Los cimientos del último edificio nunca aprovecharon los cimientos de los anteriores, lo que permite conocerlos bien. Sólo los

⁶ “Los santuarios de Cancho Roano. Del Indigenismo al Orientalismo Arquitectónico”, 17-56.

cimientos del edificio B se apoyaron sobre los cimientos del edificio original, del que se conservan los suelos rojos que caracterizan los edificios más antiguos. Debajo de Cancho Roano C se descubrió una estructura de tendencia oval, que pertenece al monumento más antiguo del yacimiento, llamado Cancho Roano D. Tiene un enlucido rojo. Perteneció al período orientalizante, como se deduce de las cerámicas. Se ha interpretado como una cabaña o estructura de hábitat.

S. Celestino se inclina a proponer como hipótesis de trabajo, que Cancho Roano D podría ser un túmulo que fuera la tumba de un personaje importante dedicado a la guerra, al que se erigiría una estela en forma de betilo.

La estructura de la fase de Cancho Roano D fue arruinada y despojada de todo el material. La estructura constructiva no fue desmontada ni se limpió la fina capa de cenizas. Se levantaron sobre el estrato de derrumbe los cimientos del primer edificio monumental, el Cancho Roano C. Los restos del Cancho Roano C han aparecido en la mitad septentrional del yacimiento, donde se documenta la mencionada cabaña, y presenta la mayor complejidad constructiva el siguiente monumento, el Cancho Roano B. En Cancho Roano C se descubrió una gran sala de gran complejidad interpretativa. Estaba cimentada con los restos derruidos de los edificios anteriores. Sobre ella se construyó el piso superior, en el que se continuó el culto, al que se dedicó este espacio siempre. Bajo el pilar central de esta sala se descubrió un altar en forma de piel extendida. La gran superficie que ofrece la gran sala de Cancho Roano B, es prácticamente igual a la de la fase A, y sólo está ocupada por el altar central en forma de piel de toro extendida. El Cancho Roano C tenía un altar también en forma de piel de toro extendida. A este altar se subía por sendos pares de peldaños adosados a un cuerpo central más elevado, rematado por adobes trapezoidales. Esta estructura escalonada podría ser un auténtico altar de ofrendas, o el lugar donde se depositaban los exvotos u objetos de culto del santuario. En Cancho Roano C se descubrió otro altar de forma circular, con un triángulo isósceles muy cerrado con un cuenco de cerámica en la parte superior, donde se depositaban los líquidos. El santuario de Cancho Roano C carece de material para ser datado. Este santuario se construyó en pleno período orientalizante, sobre una construcción ovalada que no puede rematarse más allá de finales del s. VII a.C.

La forma del altar redondo rematado por el triángulo con un cuenco, no tiene paralelos ni dentro ni fuera de la Península Ibérica. S. Celestino encuentra el altar más próximo al de Cancho Roano C en el hallado en el adyton del santuario denominado Tsountas House Shrine, del palacio de la acrópolis de Micenas. Aquí, además del altar, se halló una piedra de sacrificio. En otros lugares del yacimiento se encontraron altares rectangulares de fuego, muy parecidos en su estructura a los de Cancho Roano B. El altar es de forma semicircular, con una depresión que debió contener una vasija para recoger el líquido de las libaciones.

En Lerna, desde el Heládico Antiguo, se conocen los llamados hogares circulares, que muchos investigadores relacionan con los altares de fuego que, seguramente, se vinculaban a los cultos de libación. A partir del s. VI a.C., en las islas del Mediterráneo, aparecen con frecuencia altares redondos, aislados o junto a altares de mesa, como en Agrigento, en cuyo centro se depositaban, en un agujero redondo, los vasos de ofrendas. S. Celestino añade otros paralelos, como los del santuario de

Malophoros, en Selinunte, y del santuario rupestre de Val Biagio, también en Sicilia, con dos altares circulares asociados a pilares.

Los suelos de arcilla rosa de los santuarios de Cancho Roano se documentan en el santuario de Kition-Bamboula, consagrado a Heracles-Melqart. Los altares eran de adobes. El santuario estaba rodeado de capillas. Los altares eran de forma cuadrangular en las dos primeras fases, y redondos en la última. Dos altares circulares de arcilla se documentan en el templo fenicio de Kition-Kathari.

S. Celestino piensa que el altar de Cancho Roano C tiene una simbología de origen oriental, aportada por la cultura tartésica. El santuario podría estar vinculado con una diosa indígena vinculada al culto al agua, que se confundía, por sus atributos, con una divinidad mediterránea heredada de la del período orientalizante. Se ignora si la deidad venerada en los otros edificios es la misma, lo que es muy probable. Como puntualiza el excavador de Cancho Roano, llama la atención el gran número de objetos vinculados con las mujeres, como las numerosas pesas de telar, las agujas, y medio millar de fusayolas, recogidas en el segundo santuario, y en el más moderno, los objetos de tocador, las joyas, la ausencia de armas, la presencia de agua vinculada a las deidades femeninas y los tinajones llenos de agua encontrados en Cancho Roano C, o los agujeros para correr el agua, como el del altar redondo de Cancho Roano C. La cronología de Cancho Roano C, mediados del s. VI a.C., coincide con la crisis, lo que obliga a S. Celestino a pensar que el primer complejo sagrado se debía a gentes venidas del territorio tartésico. Estas gentes trajeron las modas, los cultos y las técnicas constructivas de la zona meridional de la Península Ibérica. Se asentaron en estos espacios sagrados, donde ya existían construcciones indígenas de carácter religioso.

La ruina de Cancho Roano C pudo deberse a las crecidas del arroyo Cigancha, como lo indica la capa de limo que se detectó en el patio. Su destrucción se realizó cuidadosamente, siguiendo unos procedimientos seguidos después, cuando se arruinó Cancho Roano B. Retiradas las cubiertas de las habitaciones, ya que no se rastrean huellas de madera en la destrucción de los edificios, se desmontaron los alzados de los muros hasta 60 cm., de modo que todas las estructuras de carácter cultural quedaban protegidas. Finalmente, se explanó la ruina y se apisonó el suelo, formándose una gran plataforma sobre la que se construyó Cancho Roano B. Antes de la demolición del edificio, se amortiguaron con arcilla todos los altares. No quedan huellas de incendio. Todos los materiales del santuario fueron cuidadosamente retirados. El nuevo edificio respetó la habitación en la que se encontraba el altar circular, y la habitación de entrada al santuario. El resto de Cancho Roano B es de nueva construcción. Se detectan varias fases con ampliaciones, clausuras de los espacios antiguos y reformas arquitectónicas. A veces se aprovecharon los cimientos del edificio precedente. La tierra verdosa distingue este edificio del anterior. Se mantuvieron los enlucidos de las paredes, blanco para el interior y rojo para el exterior, y los suelos de arcilla roja. Consta de tres cuerpos principales, a los que se accede desde una habitación rectangular alargada. Diez habitaciones rectangulares flanqueaban el patio, pavimentado de rojo. En el centro se excavó un pozo. Una escalinata de adobes salvaba la diferencia de nivel. El espacio central tenía sólo el altar en forma de piel de toro extendida. Las habitaciones pequeñas del cuerpo meridional servían de

almacenamiento o de custodia de las habitaciones. El cuerpo septentrional albergaba hogares y altares, lo que indica el carácter religioso del edificio, que quedó limpio de materiales antes de su destrucción. Cancho Roano B es un verdadero complejo arquitectónico.

En el sector sur de Cancho Roano A hay una serie de habitaciones. Al patio dan varias estancias y un muro de cierre. Debajo de las murallas de las torres de Cancho Roano A se conservan huellas de una muralla, también de piedra, de una muralla anterior, y de dos torres semicirculares. Cancho Roano B ya podía haber estado rodeado de un foso y del dique que protegía el yacimiento de las crecidas del arroyo. Cancho Roano A tiene una gran habitación que sólo tenía un altar de forma de piel de toro extendida. Estaba enlucido de blanco y descansaba sobre el suelo de arcilla roja que se extendía por todo el edificio. En este edificio aparecen otros objetos relacionados con el culto, que son unas posibles peanas vinculadas con el culto, que también han aparecido en el Oral y en el santuario de Castro del Río.

Diseminados por el espacio de Cancho Roano B se han encontrado grandes hogares y altares vinculados con el culto. Los espacios de culto se organizaron en el sector septentrional del monumento, donde se documentan las estructuras arquitectónicas de las dos construcciones anteriores.

Las estructuras rectangulares podrían interpretarse como hogares por la gran cantidad de cenizas recogidas en el interior y alrededor, como por la cama de cerámica y los guijarros que los forman. Los hogares de Cancho Roano B son espacios rectangulares apoyados en el pavimento rojo. Antes de ser amortizados se construyó una caja de barro. El interior se tapó con una capa de arcilla. Se descubrió una serie de altares de cerenzas construidos en un mismo espacio de Cancho Roano B, que correspondían a diferentes momentos de la vida del santuario.

En Cancho Roano B ha aparecido una serie de agujeros excavados en el suelo, tapados por el piso rojizo. Su distribución es desordenada. Todos conservan en el interior huesos largos de animales. En Cancho Roano B se construyó una plataforma rectangular de adobes en el patio oriental, frente a dos agujeros circulares de poste con restos de cenizas y con una capa amarillenta documentada en los altares de Cancho Roano. En el exterior de la construcción se excavó un gran pozo que indica la importancia del agua en el culto de Cancho Roano.

Se desconocen las causas que motivaron la ruina de Cancho Roano B, siguiendo la pauta de la destrucción del primer santuario. La gran plataforma destruida era la base de la construcción de Cancho Roano A. Cancho Roano B tenía refuerzos y remodelaciones en los espacios, que aconsejarían, quizás, la destrucción, y levantar otro edificio más útil para el culto, que no contó con mayor extensión posiblemente por la existencia del foso. Se optó por levantar una segunda planta. Este edificio debió adquirir una funcionalidad más compleja, como se deduce de su monumentalidad y de la variedad de los materiales. Su finalidad continuó siendo religiosa, como se desprende de los complejos rituales. La planta de Cancho Roano A siguió modelos del Mediterráneo oriental. Se ha pensado en los hilani y en los santuarios de planta migdal del norte de Siria para los prototipos, y en los palacios sirio-palestinos organizados en torno a un patio y con dos torres. Como en las construcciones orientales, la construcción descansó sobre una terraza o podio. Sus analogías arquitectó-

nicas se encuentran en los palacios del Mediterráneo Oriental. La habitación principal de Cancho Roano C se ha considerado el *sancta sanctorum* del palacio o el salón del trono. Se está de acuerdo en que los espacios distribuidores y los tres cuerpos principales de que consta son el almacén, la residencia y la habitación mencionada. Otra habitación podría ser la residencia principal del sacerdote o el lugar de archivo de palacio. La planta superior se ha interpretado como zona de residencia.

Estas propuestas de interpretación no han tenido presentes los hallazgos de las habitaciones perimetrales donde se conservaban las ofrendas del santuario, ni el sistema defensivo del mismo, compuesto por la muralla oriental y sus torres, que flanqueaban el acceso, las rampas de arcilla roja que protegen los tres lados restantes, o el foso excavado en la roca. La construcción de Cancho Roano A no debió sobrepasar la mitad del s. V a.C. El edificio consta de tres fases constructivas, cuyas plantas difieren sensiblemente.

S. Celestino piensa que la última planta es una derivación de las anteriores, más deudoras de Cancho Roano B y C que de los prototipos orientales. No se conocen eslabones de construcciones similares en el Mediterráneo Central y Occidental. Con el tiempo, las plantas constructivas se adaptaron a las nuevas necesidades; por este motivo, S. Celestino busca la analogía en el área tartésica, de donde deriva el edificio extremeño con afinidades en Italia y en el norte de África. Las plantas de los edificios que conocemos en el Mediterráneo nunca son análogas. Se ha defendido la interpretación de que Cancho Roano es un palacio sobre un podio o terraza. El último santuario de Cancho Roano se levantó sobre fundamentos de piedra caliza, encajados en zanja sobre roca virgen. En la última fase de Cancho Roano A, a la terraza pseudo ciclópea de 2 m. de altura se adosaron las banquetas del patio oriental. La construcción de la terraza desplazó las capillas para respetar el pasillo perimetral de acceso a las mismas. Estas remodelaciones limitaron la amplitud de las capillas, limitadas también por el foso. La terraza, las banquetas del patio, la muralla exterior y las torres, estaban enlucidas de blanco. Los enlucidos exteriores de los alzados de adobes eran de color rojo. Los alzados de piedra blanca, y las rampas de arcilla roja y la entrada lateral del patio se construyeron en la última fase de Cancho Roano A, después de levantarse la terraza perimetral. Sólo se conoce una entrada monumental por el lado E. Esta disposición choca con las construcciones civiles, que cuentan con varias entradas para los establos, los almacenes, el servicio, etc. S. Celestino ha insistido, lo que creemos muy probable, en que la función del monumento es religiosa, basado en las capillas perimetrales, donde se guardaban las ofrendas. Los dos primeros edificios, Cancho Roano C y B, tenían funciones religiosas, y el A sería deudor a esta finalidad.

S. Celestino se apoya para esta interpretación en los siguientes argumentos:

- 1.- Su situación geográfica y su aislamiento de las rutas comerciales.
- 2.- El protagonismo del agua: arroyo, pozos y el foso.
- 3.- El foso, probablemente ya desde Cancho Roano B, impidió nuevas construcciones.
- 4.- La ausencia de armas.
- 5.- Los almacenes contenían objetos del santuario. Guardarían los objetos de culto y los alimentos del santuario. En una habitación se recogieron bronce, jarros,

figurillas de animales sobre plataformas, recipientes rituales fabricados a mano, calderos y atalajes de caballos, ponderales, restos de madera, huesos decorados, etc. Se ha señalado la ausencia de cerámica común. En otras dos estancias se recogió una veintena de ánforas que contenían aceite, vino, cebada, piñones, habas y bellotas, lo que indica que estas habitaciones guardaban alimentos, procedentes de las ofrendas o para las necesidades del santuario.

6.- La presencia de varios sistemas ponderales hallados en el edificio principal o en las capillas perimetrales, de balanzas y de sellos de piedra, lo que indicaría intercambios comerciales.

7.- La presencia de medio centenar de grandes molinos barquiformes aparecidos en el patio y en el exterior. S. Celestino piensa que el lugar recibiría gran número de personas en fiestas o romerías, o habría mercados temporales alrededor del santuario. Esta población necesitaría gran número de panes para abastecer a los devotos. También se ha detectado un buen número de telares, y gran cantidad de ponderales y de fusayolas, que demuestran una gran actividad textil para suministrar a los fieles de los tejidos necesarios para las ceremonias religiosas, lo que significaría unos grandes ingresos para el santuario.

8.- La presencia de objetos de culto, como jarrones de bronce, recipientes rituales de manos, los braseros hallados en el interior y en capillas del sector norte, recogidos en tumbas, y aquí, con carácter sacro, en gran número, una docena de asadores, repartidos, algunos encontrados junto a grandes recipientes con huesos de oviápidos jóvenes, ánforas de vino, grandes vasos que harían las veces de cráteras, numerosos anforiscos, *infundibulum* para servir el caldo, y la gran cantidad de copas áticas diseminadas por el yacimiento.

9.- Los platos aparecidos en compañía de las ánforas debían servir para los rituales. Son los vasos más representativos. Los numerosos platitos con la base decorada con temas vegetales, podrían estar vinculados con Astarté o Tanit, y podrían ser símbolos de esta diosa. Los vasos cupuliformes se han recogido tanto en el foso como en el interior del yacimiento. Las vasijas de fabricación indígena, a mano, bitroncólicas, también están repartidas por el santuario.

10.- Otros materiales de funcionalidad religiosa se han hallado en buen número, y se datan en fechas anteriores a la construcción del último santuario. Son los dados de litita decorados con escenas cinegéticas o fúnebres. A este grupo pertenece algún escarabeo, el *infundibulum* etrusco, un aribalos de Naucratis, la fibula de Alcores, la de doble resorte, las arracadas de oro macizo, la punta de lanza de bronce, la cerámica decorada de comienzos de la Edad del Bronce. Otros objetos de fecha incierta, pero probablemente más antiguos que la mayoría de los materiales aparecidos, son los jarros, los recipientes de bronce, los calderos de bronce y los bocados de caballo, de bronce.

11.- La arquitectura y las estructuras son típicos de santuarios. Cancho Roano reúne un gran número de atributos típicos de los lugares de culto: los altares, que no se encuentran en el último edificio, por haberse perdido la planta superior, en la que se encontrarían. La presencia del pilar de adobes colocado sobre el eje central de los altares de Cancho Roano B y C indica la continuidad del culto en Cancho Roano A. Los edificios se amortiguaron con gran cuidado, lo que probaría que eran lugares de

culto. Unos elementos importantes fueron la existencia de los pozos y del arroyo; los hogares rituales, bien documentados en el segundo edificio; las columnas de madera con base de piedra en el patio de Cancho Roano A y en el interior de los edificios más antiguos; la ofrenda documentada en las capillas perimetrales del santuario o en algunos espacios del interior. Los suelos pintados de rojo, aunque podrían estar en cualquier construcción, prueban la sacralización de su superficie.

Los dos betilos sobre soporte de piedra hallados en el foso serían imágenes aniónicas de la divinidad. S. Celestino da importancia a los objetos ya citados, relacionados con el caballo, las figuras de caballo representadas en placas o dados y la escultura de caballo encontrada en una capilla perimetral. Este autor piensa que pudo representar a la divinidad del santuario, hipótesis que no creemos segura, pues no se ha documentado la existencia de un dios caballo en la Península Ibérica⁷. Si podría ser un caballo asociado con Astarté⁸, que podría ser la diosa del santuario de Cancho Roano.

Las pruebas de sacrificios de animales probarían la sacralidad de Cancho Roano. S. Celestino concede importancia a las medidas de la superficie que ocupan los edificios principales, que en Cancho Roano son de 23 x 23 m. aproximadamente, iguales a la superficie de los edificios de Abul.

12.- El proceso de destrucción del santuario de Cancho Roano indicaría su funcionalidad religiosa. La mayor parte de los materiales conservados en las capillas, las joyas y demás objetos de prestigio hallados *in situ* o en las capillas perimetrales, podrían interpretarse como prueba de una huida precipitada del personal del santuario. Sin embargo, como muy bien apunta S. Celestino, el tapiado de la entrada del edificio principal, como de las ventanas, descarta esta interpretación.

Antes de la destrucción del santuario se sacrificó una hecatombe de animales, de la que hay pruebas claras en el foso que rodeaba el edificio. En el derrumbe del edificio se recogieron grandes cantidades de cerámica indígena. Estaban ausentes los materiales importados, como bronce, hierros, materiales de lujo. Se recogieron ánforas, platos y vasos pequeños, grandes cantidades de huesos, algunos de animales completos depuestos en posición anatómica, decapitados. Las cabezas se encontraron en otro extremo del foso. Se han documentado 14 corderos, 10 vacas, 6 ciervos, 4 cerdos, un jabalí, un zorro, una cabra, 17 caballos, de los que 6 pudieron ser asnos, ninguno de los cuales fueron animales de tiro ni sirvieron como animales de carga, ni fueron utilizados para montura, lo que parece indicar que estaban destinados a fines rituales.

En el interior del edificio se recogió una gran cantidad de huesos. También los había de caballos. S. Celestino interpreta estos restos como un gran banquete de clausura del santuario, donde los peregrinos consumirían las carnes en una comida

⁷ J.M. Blázquez, "Dioses y caballos en el Mundo Ibérico", *Zephyrus* 5, 1954, 193-212; Id., "Chevaux et Dieux dans L'Espagne Antique", *Ogam* XI, 1959, 369-395; M.P. García Gelabert, J.M. Blázquez, "Dioses y caballos en la Iberia prerromana", *Lucentum* XXV, 2006, 77-123; M.C. Marín Ceballos, A. Padilla, "Los relieves del domador de caballos y su significación en el contexto religioso ibérico", *Quad. Preh. Arq. Cast.* 18, 1997, 461-494.

⁸ J.M. Blázquez, *Mitos, dioses, héroes en el Mediterráneo Antiguo*, Madrid, 1999, 175-199.

final en la explanada exterior del santuario, y el personal de servicio del santuario comería en el interior, acompañado el ritual con la bebida en las copas griegas y en otros vasos de lujo. Terminado el banquete se procedió a la destrucción del edificio, comenzando por la esquina del edificio. Pudieron realizarse sacrificios humanos en la zona alta del santuario. Hay evidencias claras de haberse encontrado huesos humanos en el foso. Después se incendiaron el edificio principal y las capillas perimetrales. Se derrumbaron las techumbres del edificio superior y se selló por completo el santuario. Se cerró perfectamente el edificio. Se vertió sobre los restos y sobre el foso una gruesa capa de arcilla, con lo que el edificio se cubrió. Quizás se llevaron las *sacra*, pero esto no parece probable, por la presencia de los betilos.

La construcción y destrucción de los diferentes edificios de Cancho Roano necesitó una numerosa mano de obra. Sólo un fuerte sentido religioso pudo reunir esta masa de población.

Con la construcción de Cancho Roano, el santuario más antiguo llegó a una nueva religiosidad, pero sometida a las variaciones de las creencias indígenas, como se atestigua en otros monumentos portugueses.

Virgilio Hipólito Correia⁹ ha estudiado la *Arquitectura oriental y orientalizante em territorio português: uma revisão*.

El autor estudia a una serie de estaciones orientales costeras, que son las siguientes:

Estuario del Mondego

Los dos yacimientos más importantes son Conimbriga y Santa Olaia. A partir de la primera mitad del s. VII a.C. Conimbriga recibió gran cantidad de materiales fenicios. Este material muestra un gran eclecticismo en las relaciones comerciales. El material procede del Egeo y del Tirreno, de la costa marítima y de Cartago. Mantiene contacto con los ambientes orientalizantes de los ríos Tinto y Odiel y con el Bajo Guadalquivir.

Los establecimientos fenicios se asentaron en la desembocadura de los ríos. Eran puertos de entrada de los navegantes dedicados al comercio. Un problema importante es conocer las relaciones entre los poblados indígenas del interior de los estuarios y los asentamientos portuarios de la entrada. En Santa Olaia, el material orientalizante es más antiguo que el de Conimbriga. Funcionó como una factoría de la que Conimbriga importaba los bienes de prestigio.

Santa Olaia, según este investigador, es un sitio fenicio-oriental. La arquitectura se debió clasificar de orientalizante, al igual que la arquitectura antigua localizada en Conimbriga, y que no remonta a la arquitectura indígena de la región.

Santa Olaia fue un excelente puerto de cabotaje. Se señalan en el poblado dos conjuntos importantes. En el SE se han distinguido tres conjuntos de pequeñas habitaciones cuadrangulares que se adosaban entre sí, como en el Morro de Mezquitilla. En la zona baja del poblado, apta para recibir las embarcaciones, se levantó una muralla que rodeó el área ocupada por las construcciones de uso industrial, de minerales de hierro y de producción de cal. La estructura de la muralla simple recuerda a

⁹ D. Ruiz Mata, S. Celestino, *op. cit.* 57-67.

la de Alarcón. La localización de las áreas residenciales e industriales en las zonas altas y bajas del poblado son un eco de las de Huelva.

Estuario del Tajo

En este estuario se puede seguir la evolución arquitectónica, desde las tipologías típicas del Bronce Final a las plenamente orientalizantes. En Tapada da Ajuda, la presencia fenicia es segura a finales del s. VIII a.C. A partir de esta fecha se difundieron rápidamente las plantas ortogonales.

Estuario del Sado

El yacimiento más importante con características orientales es Abuil. Otros yacimientos del Sado, como Setúbal y Alcacer do Sal, no han proporcionado hasta el presente arquitecturas dignas de señalarse.

La costa Alentejana

No se conocen datos sobre la arquitectura. Nada se sabe de Cerradinha ni de Pepegueiro, de *Poetanion*, de Avieno, ni de Odemira. La fortificación de Castro Marín se data entre los siglos VII-VI a.C. con una muralla y un conjunto de habitaciones de planta rectangular.

Cerro de Rocha Branca

Es, probablemente, la sede de los cibilitani de Plinio, o la Cilpes de los hallazgos numismáticos. Podría clasificarse de factoría fenicia. A las primeras construcciones pertenece una muralla con casas perpendiculares adosadas a ella, de planta rectangular alargada, con espacios divididos por muretes. A finales del s. VI a.C. se documenta un nuevo sistema de fortificaciones con torres.

Estaciones orientalizantes en el interior.

Fernão Vaz

Se descubrió en esta localidad un edificio con habitaciones rectangulares. Un compartimento se dedicaba al almacenaje del aceite. Otro, guardaba gran número de cerámicas y de vasos de grandes dimensiones. Este edificio recuerda el gran almacén de Toscanos, que sigue prototipos orientales. Se fecha entre un momento con anterioridad al segundo cuarto del s. VIII a.C. y la primera mitad del s. V a.C. Es un edificio de arquitectura oriental próximo a Abul.

Castro Verde

Los contextos arqueológicos no presentan carácter orientalizante.

La arquitectura ortogonal se suele hacer depender de los ambientes orientalizantes, pero también podrían proceder de otros sitios, como Cortes de Navarra. Las estructuras de Pedião pueden ser heredadas de la tradición de murallas de casamata fenicia. En Mirobriga Celticorum, en un templo indígena, se han encontrado vestigios de una fase atribuida a la Edad del Hierro Antiguo, semejantes a las estructuras de Neves II, que permite plantear que se tiene un ejemplo de arquitectura orientalizante.

E. Dies¹⁰ ha publicado un trabajo sobre *La influencia de la arquitectura fenicia en arquitecturas indígenas de la Península Ibérica (s. VIII-VII)*. Los yacimientos que estudia están localizados al este del Estrecho de Gibraltar. No estaban vinculados con la producción máxima de la plata, y no alcanzaron la misma cantidad de riqueza ni de poder ni un tan gran poder arquitectónico.

Los materiales utilizados son la arcilla y la tierra, los cantos rodados de río o de ribera, algunos bloques de piedra caliza y, excepcionalmente, de arenisca. Faltan la pizarra, el granito y el basalto. En Sa Caleta, la piedra caliza predomina sobre la tierra, más escasa en la isla. Es la misma situación de Ugarit, donde la tierra sólo se empleaba en los revestimientos.

Técnicas constructivas

Predomina el mismo macizo de barro o de adobes en Morro de Mezquitilla y Toscanos, con distinta disposición, a perpiaño en el primer yacimiento y con doble paramento no imbricado entre sí en el segundo. Está ausente en Sa Caleta y, en general, en Ibiza. El muro descansa sobre un zócalo de piedra. En la fase B1b de Morro de Mezquitilla, calificada como sencilla, es una simple hilada de cantos rodados unidos con tierra, al igual que en Chorreras. En el nivel B2 del Morro de Mezquitilla y en los otros dos yacimientos, el zócalo es de mayor envergadura, como en Toscanos, con doble paramento de bloques de tamaño mediano, trabajados sólo en su cara exterior, casi siempre fabricados con cantos rodados, a veces de piedra caliza. El relleno es de piedra y tierra. No se puede establecer diferencia entre viviendas públicas y privadas en los materiales de construcción. El sistema constructivo más depurado se encuentra en las viviendas de la fase II de Toscanos, y el más tosco en los muros del conjunto de mismo yacimiento.

Se conocen muchas variantes, pero la más repetida es el doble paramento de bloques de tamaño grande/pequeño, trabados con tierra colocada longitudinalmente, como en los muros de Las Chorreras, Cerro del Villar, en algunos de la fase II de Mezquitilla y en las viviendas de la fase II de Toscanos. Esta técnica se documenta en Tiro desde el s. XI a.C. Aparece en la Península Ibérica en yacimientos fechados en el s. VIII a.C., y casi desaparece en la segunda mitad del s. VII a.C. El ancho de los muros, generalmente, oscila entre 50/60 cm. El ancho de los adobes suele ser del mismo ancho que el zócalo. La estructura externa está revestida de una capa de arcilla, con una capa de color blanco-amarillento. Los cimientos son una prolongación del zócalo, cuando existe, y no profundizan en el terreno. No existe zanja de cimentación, salvo en la fase B2 del Morro de Mezquitilla.

En el Cerro de Villar se han encontrado empedrados de guijarros en las casas y en las calles. No se han descubierto soportes de piedra ni basamentos de postes o pilastras. Las cubiertas debían ir sostenidas por vigas. Se desconoce la composición del techo y la existencia de segundos pisos o de azoteas. Las habitaciones eran pequeñas, de 2 m. Las vigas debían soportar un peso mayor que el del techo. La única escalera documentada son los escalones de adobes del nivel B1b de Morro de

¹⁰ D. Ruiz Mata, S. Celestino, *op. cit.* 69-121.

Mezquitilla, situados a ambos lados del umbral. Debían pertenecer a la vía pública.

Las puertas de colocaban, generalmente, en las esquinas. En Sa Caleta eran de 1,3 m. de ancho. Las jambas son una simple interrupción del zócalo. Los umbrales sobresalen del nivel del suelo. Iban cubiertos por una capa de arcilla. Los dinteles debían ser de madera. No se han descubierto goznes de metal. Las puertas de Sa Caleta evitaban el viento reinante. No hay indicios de ventanas ni en Toscanos ni en el Morro de Mezquitilla.

Sistemas defensivos

Sólo se conocen la muralla del Castillo de Doña Blanca y el foso de Toscanos, sistemas traídos por los fenicios a Occidente. Delimitaban el espacio urbano y se datan en los orígenes del asentamiento.

El foso de Toscanos es el único conocido en el Mediterráneo central y occidental.

Del primer momento de Gadir no se conservan restos de murallas. La muralla del Castillo de Doña Blanca tiene casernas, como en el Oriente. Iba reforzada con torres redondeadas, como en Mozia, y con un potente foso. La muralla estaba revestida de arcilla amarillenta. El autor opina que la fundación de Gadir cae en la segunda mitad del s. IX a.C., entre las fundaciones de Cartago y la de Kition. El castillo de Doña Blanca es de mediados del s. VIII a.C. Una muralla defendía el yacimiento fenicio de Guardamar/La Fonteta (Alicante). Los comerciantes fenicios debían permanecer el menor tiempo posible antes de partir con la plata a Tiro. Existían áreas de almacenaje de los productos que se exportaban a Oriente. Las casernas de la muralla debían servir de almacenaje.

Los materiales de construcción de la muralla del Castillo de Doña Blanca son muy semejantes a los utilizados en Mozia. Son bloques de tamaño mediano toscamente trabajados, trabados con tierra. La pared era de adobes, y en Mozia había almenas redondeadas de piedra arenisca. Aquí, toda la casa exterior, como en el Castillo de Doña Blanca, está revestida de arcilla con un enlucido de cal, al igual que en las murallas arcaicas de Cartago y de Kerkuan.

Edificios públicos

Sólo se conocen los posibles almacenes de Chorreras y de Toscanos. No hay evidencias de haber habido palacios, templos o residencias de escribas o de administradores. El comercio dependía de Gadir, y los escribas o administradores residían en Gadir.

Se ha localizado una serie de santuarios consagrados a Astarté¹¹, como en la Punta de la Nao, con exvotos hallados en el agua. Al otro lado del canal, en el extremo de la isla, se encontraba el santuario de Cronos, Baal Hammon (Str. III.5.3)¹². Por la zona se hallaba el oráculo de Menesteo, según Estrabón (III.1.9).

Los templos fenicios de Occidente serían parecidos al pequeño templo de Sarepta, y no al gran templo de Melqart de Tiro.

La planta de los almacenes suele ser rectangular o cuadrangular, dividida por un muro, y a ambos lados se abren las habitaciones rectangulares sin comunicación entre sí, abiertas a la calle. No se diferencian en la construcción.

En el Castillo de Doña Blanca se conoce la muralla. Se ha hipotizado sobre la posibilidad de que el canal Bahía-Caleta que existe entre las dos islas de Eritheia (Gadir) y Kotinoussa, se utilizara como puerto o lugar para reparar y calafatear los barcos. E. Díes descarta esta hipótesis de trabajo. Los puertos debían ser embarcaderos contruidos de madera. Los buques mercantes podían fondear en las calas o bahías, y las descargas se harían mediante botes. Las naves se podían sacar a la playa.

Forma y distribución interna de las casas

Predomina en las viviendas la planta cuadrangular. Frecuentemente se adosaban nuevas habitaciones respetando, en lo posible, las calles.

Las casas privadas solían tener patio. Las habitaciones estaban abiertas directamente a las calles. La comunicación entre la calle y el patio se hacía mediante un pasillo o una habitación que hacía las veces de vestíbulo.

Las viviendas dedicadas a la industria solían tener una sala abierta al exterior. Las habitaciones eran de planta cuadrada, salvo en Las Chorreras y en el Morro de Mezquitilla. No superaban los 3,5 m. en su lado menor, lo que hace que sean departamentos pequeños. No se han podido determinar las funciones de los departamentos.

Las viviendas parecen de poca categoría comparadas con las tumbas de Trayamar o de Puente de Noy, pero sí puede apreciarse en ellas distintas funciones o variaciones en el tipo de casa, en relación con la categoría social o la capacidad económica del dueño.

Las primitivas viviendas del Morro de Mezquitilla, de las Chorreras y de Sa Caleta eran provisionales, pero eran de cierta categoría comparadas con las cabañas del conjunto de Toscanos.

Organización urbana

El foso de Toscanos delimita el área urbana. Se desconoce si dentro de la ciudad había espacios dedicados a corrales, mercados o explanadas. Las casas se acoplaban a las curvas de nivel. Las calles son el espacio entre casas. El trazado de las calles no es recto, como puede comprobarse en Las Chorreras, en Morro de Mezquitilla o

¹¹ J.M. Blázquez, "La religiosidad en el mundo fenicio del sur de Hispania", *Mainake* 1, 2006, 95-100; M.C. Marín Ceballos, "Tanit en España", *Lucentum* 6, 1987, 43-79.

¹² J.M. Blázquez, *Dioses, mitos y rituales de los semitas occidentales en la Antigüedad*, 165.

en el Cerro del Villar. Los muros de las casas siguen las curvas de nivel. La anchura de las calles varía según el espacio disponible. La anchura de las calles principales nunca era inferior a 2-3 m. No hay huellas de paso de carruajes ni tránsito rodado. Tampoco las puertas de las casas permitían la entrada de carros. En Sa Caleta se detecta una anárquica distribución de las viviendas, sin posibilidad de paso de carros. La economía dependía del mar. En Sa Caleta y en Las Chorreras se observa una cierta línea de las fachadas. Las calles no estaban acondicionadas, salvo el empedrado de guijarros del Cerro del Villar. Estaban cubiertas de capas de grava. No hay canalizaciones ni porches o bancos. En Las Chorreras se evitó el invadir el espacio de la calle, pero en Toscanos no siempre se mantuvo esta norma. Se observa una gran diferencia entre Gadir y el resto de los asentamientos, y entre Gadir y otros yacimientos del Mediterráneo Central y Occidental, y de las colonias griegas, Ampurias y Massalia.

Pervivencia e innovaciones

La selección de los materiales es la misma que en los yacimientos del Próximo Oriente.

Los cimientos eran de poca profundidad. Los constructores fenicios desconocían el uso de buenos cimientos.

Se sigue el mismo sistema constructivo: una estructura de tierra sobre un zócalo. Progresivamente, el zócalo se hizo más depurado, más alto y fabricado con materiales más seleccionados. En Morro de Mezquitilla se han documentado revestimientos del tipo de los de Fenicia. Los fenicios utilizaban el revestimiento de cal, que es el resultado de un proceso de transformación. La cal era un elemento indispensable en el proceso de copelación traído por los fenicios. Sin embargo, en el este, se revestían las paredes. Ello respondía al criterio de que la vivienda tuviera en el exterior un aspecto agradable. Los suelos eran de tierra batida. En el Cerro del Villar los suelos se recubrieron de una lechada de cal. No se documentan ni empedrados ni enlosados, frecuentes en Oriente.

Las casas corrientes tenían un patio y un corredor. La casa estaba aislada del exterior. Los techos se sostienen por vigas. Los muros son más estrechos que en el Oriente, 50/60 cm. frente a 70/100 cm. No existe trazado urbano. El muro de contención fenicio de Huelva, fechado a finales del s. IX o a comienzos del VIII a.C., debió ser obra de un arquitecto fenicio.

Las torres no aparecen en el primer momento en los sistemas defensivos. Se usaban casernas en la construcción de las murallas. Una defensa sencilla era el foso/talud. Las calles eran un espacio entre casas; una zona de paso. No se acondicionaba la vía pública salvo con algún empedrado. Las casas seguían las curvas de niveles (figs. 4-6).

La presencia indígena

Se usaría la mano de obra indígena en grandes construcciones, como las murallas o los edificios públicos. Se desconoce si se asentaron poblaciones indígenas en los nuevos poblados, lo que es muy probable, como en Huelva y en Baria. Quizá hubiera un tráfico de esclavos. El profeta Ezequiel no los cita como producto que

Tiro traía de sus mercados, aunque los autores antiguos mencionan con frecuencia los raptos de los fenicios para vender los capturados como esclavos (Amós 1.19; Herodoto, 2.54; Od. IV.199-320; XV. 459-484). Eran casos aislados y también se vendían fenicios (Od. XV.415-436). La plata de Occidente debía ser más rentable que la venta de esclavos. No hay referencia a siervos públicos, ni a extensiones de terreno explotadas por mano de obra servil, aunque se ha hipotetizado sobre una posible función agrícola de la colonización fenicia. En las explotaciones de las minas pudo haber algún tipo de relación servil. En los yacimientos fenicios, hasta el momento presente, no aparecen construcciones indígenas, utilizadas por los tartésicos, que adoptarían los sistemas de construcción traídos por los fenicios, no habiendo una gran diferencia en los materiales de construcción. Las influencias fueron unidireccionales.

Influencias en las culturas indígenas.

La arquitectura indígena

El tipo de arquitectura más común entre los tartesios, a finales del s. IX a.C., se documenta en Acinipo, Alhonor, Cabezuelos, Cerro de la Mora, Peña Negra, Peñón de la Reina y Saladares. Es la cabaña ovoide o circular, con las paredes asentadas sobre lajas o cantos rodados, sobre los que se apoya la pared de ramaje, todo revestido de barro. Este tipo constructivo se mantuvo hasta mediados del s. VIII a.C. A mediados del s. VII a. C., en toda la Baja Andalucía se generalizó la planta cuadrada. Los poblados eran pequeños. No se superaba 1 km². No se crearon defensas, salvo en Carmona y en la Mesa de Setefilla. La sociedad indígena evolucionó desde la Edad del Bronce. Era de carácter individual. Al final del Segundo Milenio recibió el influjo de la Cultura de las Cogotas. Eran grupos de economía agropecuaria que desarrollaron la actividad minera y metalúrgica dedicada a la obtención del cobre. Los fenicios buscaban en Occidente metales. Los indígenas conocían las técnicas de obtener metales, y asimilaron las nuevas técnicas traídas por los fenicios. Los fenicios se interesaban por la plata. La población indígena estaba lo suficientemente evolucionada para poder colaborar en la cadena comercial como productores de plata, y consumidores de los productos que llegaban del Oriente. Se produjo así una fuerte interrelación entre fenicios y tartesios. Ambos grupos se necesitaban. Los fenicios no se hicieron con el control directo de las minas de plata. Debieron asociarse a la incipiente clase dirigente, con la que establecieron pactos. Así se originó una clase desarrollada que participó en el comercio. Estos grupos indígenas disponían de la mano de obra nativa para explotar las minas. Los fenicios introdujeron el copelado.

El influjo en esta élite tartésica fue profundo. Aceptó los gustos y las costumbres de vida y muerte, y los rituales traídos por los fenicios, documentados en las tumbas tartésicas a partir de mediados del s. VII a.C.

Esta adopción de la cultura material vino acompañada de las técnicas constructivas y de la organización urbana, que aceptaron las poblaciones tartésicas.

E. Díez señala cinco áreas:

1.- El área de Huelva, remontando los ríos Guadiana, Tinto y Odiel.

2.- El área de Gadir y de la desembocadura del Guadalquivir. Penetra en el interior de Sierra Morena.

3.- La zona de Granada, Málaga y Almería.

4.- El área del sureste, centrada en torno a la actividad minera de Peña Negra y la desembocadura del río Segura.

5.- La costa oriental peninsular, cuyo desarrollo en la segunda mitad del s. VII a.C. responde a un cambio en la ruta comercial, resultado de la crisis en Oriente, motivada por la caída del valor de la plata, con repercusiones graves en Occidente.

Para E. Dies, el área de Huelva responde a la iniciativa indígena centrada en Huelva. La explotación de Aznalcóllar y del valle del Guadalquivir obedece a la exportación de Cádiz. Las factorías situadas al otro lado del Estrecho surgieron como resultado de la apertura de una ruta marítima y su evolución fue distinta de la de la zona de Cádiz. La ruta del E surgió por la apertura de la ruta hacia el sur de Francia. El sureste se desarrolló debido a la actividad metalúrgica temprana.

Influencia de la arquitectura fenicia

La presencia de la cerámica fenicia fue acompañada de transformaciones técnicas constructivas.

La arquitectura fenicia fue muy adaptable. Estaba condicionada por la economía de los materiales. A veces producía grandes obras, como las tumbas de Trayamar. Los materiales de construcción utilizados por los fenicios eran muy parecidos a los empleados por los tartésicos. La mano de obra cualificada debió ser fenicia, pero debió utilizar también la mano indígena. Los tartésicos adoptaron la planta cuadrangular y los revestimientos elaborados, los sistemas defensivos y los edificios públicos. Se imitaron las técnicas constructivas fenicias.

Huelva, Cerro Salomón, Quebrantahuesos, San Bartolomé de Almonte, han dado estructuras predominantemente industriales. Cerro de la Mora, Cerro Macareno, Cástulo, Mesa de Setefilla, Carmona, Los Saladares o Porcuna, tenían viviendas más complicadas.

En Peña Negra, Castellar de Lebrija, Acinipo, Galera y Santa Catalina, predominaban las estructuras del hábitat de cabañas de habitación individual pero con planta cuadrangular y con nuevos elementos constructivos.

Las estructuras de El Carambolo tienen viviendas de varias habitaciones, de planta rectangular con elementos adosados. En Tejada la Vieja, fase III, las habitaciones rodearon una mayor.

En Alhonor, una estructura doméstica tenía departamentos adosados a un muro trasero, abiertos a un patio.

Viviendas fenicias se construyeron en Montemolín. Hubo, pues, una identificación total de la arquitectura indígena con la fenicia.

El uso de los revestimientos. La cal.

El uso de la cal obedeció a las necesidades del copelado traído por los fenicios. Se documenta en las casas de Morro de Mezquitilla, en las murallas de Tejada la Vieja y de Puente Tablas.

La cal se documenta en Montemolín, Carmona, Cástulo, Peña Negra, a finales del s. VIII a.C.; en Huelva y Alhonor, a comienzos del s. VII a.C.; en Cerro Macareno, Setefilla y Los Saladares, en la segunda mitad del s. VII a.C. En Mesa de Setefilla, Peña Negra y Los Saladares se encuentra decoración pictórica. En el primer caso, la pintura es roja, y en los otros dos, azul, roja, anaranjada y verde. La edificación pintada sólo puede deberse a influjos fenicios.

Sistemas defensivos

Los yacimientos fenicios tuvieron algún tipo de defensas. Entre los indígenas, sólo se documenta el bastión de Carmona, en el s. VIII a.C., y en la segunda mitad, la muralla de Ategua y la fortificación de Tejada la Vieja.

En el s. VII a.C., Puente Tablas, Vinarragel y Alt de Benimaquia, estuvieron amuralladas. Peña Negra se fortificó. La fortificación se vinculó a la presencia fenicia.

Las fortificaciones del s. VIII a.C. de Tejada la Vieja y de Carmona se vinculan a la producción de metal, a la agropecuaria respectivamente y a la salida de la producción metalífera de Sierra Morena. En Puente Tablas se usó una técnica indígena de revestimiento de cal, como en la muralla de Tejada la Vieja. La mano de obra era indígena, pero su vinculación con los fenicios es clara. Obedecía probablemente, dada su extensión, a la presencia fenicia en el Alto Guadalquivir. A partir de la segunda mitad del s. VIII a.C. se documenta en Cástulo¹³.

Las fortificaciones del SE se vinculan al desarrollo de la ruta hacia el NE y a la fundación de Ibiza.

No parece que hubiera influencia fenicia en la poliorcética, pues no se documenta actividad bélica, por lo menos hasta la segunda mitad del s. VII a.C.

Las fortificaciones fenicias se encuentran en los asentamientos costeros.

Almacenes

En Huelva se conoce un edificio en la zona del puerto, que por su técnica y su morfología debe ser un almacén fenicio. Almacenes sólo se han documentado en Tejada la Vieja y en Alt de Benimaquia. El primero se fecha a finales del s. VII a.C., y el segundo se data a finales del s. VII o a comienzos del s. VI a.C. El primero es alargado y estrecho, dividido por una gran sala central subdividida en dos habitaciones abiertas a la sala central.

En Alt de Benimaquia se comercializaba vino. El almacenamiento estaba próximo a los lagares. El almacén de Huelva se dedicaba al almacenamiento de mercancías, plata y productos que se intercambiaban. El almacén de Tejada la Vieja guardaba el mineral en bruto, y el de Alt de Benimaquia, una bodega.

Edificios sacros

Sólo se conoce el de Cástulo, fechado a finales del s. VIII a.C. Tenía un patio empedrado con cantos de río formando un mosaico ajedrezado de colores blanco y

¹³ J.M. Blázquez, *Tartessos y los orígenes de la colonización fenicia en Occidente, passim*.

negro, un pozo votivo y un hogar y altar. Obedecía a un prototipo oriental no documentado en las colonias fenicias occidentales. Las deidades fenicias veneradas las hemos tratado en otro reciente trabajo.

Problemas de asimilación cultural

Se adoptaron las técnicas constructivas fenicias, pero no el tipo de casa en cuanto a su concepción y distribución. Unos poblados mantuvieron las cabañas y otros adoptaron la casa rectangular. Unos aceptaron inmediatamente las estructuras traídas por los fenicios; otros sólo al final de ellos. Cabañas tienen los poblados de San Bartolomé de Almonte, Cerro de La Encina y la Colina de los Quemados, con plantas rectangulares a partir del s. VI a.C.

La planta rectangular apareció en la segunda mitad del s. VIII a.C. en Huelva, Lebrija, Cástulo, Cerro de la Mora, Los Saladares, Carmona, Castellar de Lebrija, Montemolín, Cerro Salomón/Qubrantahuesos y El Carambolo. Estos dos últimos yacimientos se asocian a la producción de la plata, y sólo en Huelva hubo una necrópolis orientalizante. En la primera mitad del s. VII a.C. se documenta la planta rectangular por vez primera en Setefilla, Écija, Atagua, Acinipo, Santa Catalina del Monte, Cerro Macareno, Alhonor y Peña Negra, y en la segunda mitad en Tejada la Vieja, Porcuna, Cobatillas, Galera y Vinarragel. Con la producción minera y metalúrgica estuvieron vinculadas Tejada la Vieja, El Carambolo y Peña Negra. Cástulo y Setefilla tienen necrópolis orientalizantes. En la segunda mitad del s. VII a.C. se mejoraron las técnicas constructivas con la adopción del zócalo de piedra en la base de los muros, en Setefilla, Cerro Macareno y Los Saladares, y con la decoración pictórica. Cada área responde a una situación económica determinada.

Área comercial de Huelva

Las cabañas desaparecieron totalmente a finales del s. VIII a.C. Se utilizaron después las viviendas de planta rectangular. La cal se empleó en los poblados. Huelva tuvo los primeros contactos con los fenicios y motivó la fundación de Gadir. Muy antiguo es el muro de sillería. A partir de finales del s. VIII a.C. se explotaron las minas argentíferas de Ríotinto¹⁴. Aquí, las clases superiores tartésicas adoptaron la nueva economía, la organización socio-política influenciada por el Oriente, la red productiva de Ríotinto, ritos de enterramientos, cultura material y nuevas plantas urbanas.

Área comercial del Gadir

El hábitat más antiguo en Gadir y su asentamiento de tierra firme, fue el Castillo de Doña Blanca. Siguió San Bartolomé de Almonte, poblado indígena dedicado a la explotación de la plata. A finales del s. VIII a.C. se fundó Tejada la Vieja, donde se construyó una muralla con técnica fenicia, revestida de cal. El interior del hábitat estaba ocupado por cabañas, lo que indica que fue un poblado indígena que trabaja-

¹⁴ A. Blanco, J.M. Luzón, D. Ruiz, *Excavaciones arqueológicas en el Cerro Salomón (Ríotinto, Huelva)*, Sevilla, 1970.

ba para los fenicios de la costa. En San Bartolomé de Almonte sólo fue fenicio el uso de la copelación de la plata. La población debía encontrarse en una situación de servidumbre.

La mano de obra minera debió ser servil. En San Bartolomé de Almonte, a finales del s. VII a.C. se mantuvieron las cabañas, y aparecieron las viviendas rectangulares en Tejada la Vieja. Este momento coincidió con la crisis de la plata. Decayó el sistema comercial de Tiro, basado en la explotación de la plata. Tejada la Vieja controlaba las minas y la ruta a Almonte. Ahora llegaron a Huelva materiales griegos. Los enterramientos en túmulos son típicos de este momento. Se vincularon con el período orientalizante. En la segunda mitad del s. VIII a.C. la necrópolis más interesante fue la de Las Cumbres, dependiente del Castillo de Doña Blanca. es una sepultura de tipo colectivo que coincide con la estructura social del momento. No se detectan grandes diferencias entre los ajuares. En el s. VII a.C. aparecieron las cámaras funerarias, debidas al cambio social. Convivieron enterramientos de ritual fenicio con los de tipo indígena.

Una situación diferente fue la de Los Alcores, la de los hábitat de Carmona, de El Carambolo, del Cerro Macareno y de Setefilla. Es clara la influencia de Gadir. A finales del s. VIII a.C. aparecieron en Lebrija las viviendas de planta rectangular con zócalo de piedra, que sustituyeron a las cabañas. A este momento pueden corresponder las viviendas de planta cuadrada de El Carambolo, con materiales orientalizantes y ánforas. En la primera mitad del s. VII a.C., elementos de arquitectura fenicia se documentan en Alhonor, Écija, Ategua, Cerro Macareno y Setefilla. En la segunda mitad del s. VII a.C. mejoraron en estos yacimientos las técnicas arquitectónicas. En Setefilla se excavó la necrópolis más importante. Pertenecía al período orientalizante. Un túmulo, el A, tiene una cámara de mampostería con 45 sepulturas alrededor, de incineración en fosas en la roca. Grandes losas hincadas en el suelo delimitaban el túmulo. La necrópolis duró del s. VIII a.C al VI a.C.

En Montemolín, a finales del s. VIII a.C., un edificio es de tradición tartésica, con elementos fenicios y un banco corrido revestido de cal junto a una vivienda totalmente fenicia. Los edificios posteriores fueron también de tradición fenicia. Debieron habitar juntos fenicios e indígenas. En estos dos siglos se rastrea una clara evolución. Se ignora si los mercaderes fenicios eran estacionales o temporales. Intercambiaban metales por aceite, vino y pacotilla. Los transportes se harían por vía fluvial hasta el Castillo de Doña Blanca. Se encargarían de cargar el mineral los fenicios y tartésicos de confianza.

La necrópolis de Cruz del Negro, cerca de Carmona, comienza en el s. VIII a.C. Tiene incineraciones e urnas y algunas inhumaciones. Los influjos llegaban de diferentes puntos del Mediterráneo. Se ha pensado en un asentamiento de tipo oriental, pero no es probable. Responde, más bien, al comercio de este momento, como se detecta también en El Carambolo y en Nebrija. Estos poblados se beneficiaban, igualmente, del transporte y comercio de los minerales del Alto Guadalquivir.

Durante el s. VII y a comienzos del siguiente, se detecta la penetración fenicia en el interior: en Medellín, en La Aliseda y en Carpio.

La actividad agropecuaria era necesaria para alimentar a los fenicios y al personal de las minas.

Cástulo fue otra de las regiones mineras importantes, desde la segunda mitad del s. VIII a.C. Las casas eran cuadradas, con zócalos de piedra y revestimientos de arcilla enlucidos con cal. A comienzos del s. VII a.C., se fechan las necrópolis de tipo orientalizante, que prueban un intenso comercio con el Bajo Guadalquivir. Galera no muestra influjos orientalizantes.

El área comercial al E del Estrecho

Esta zona es un núcleo secundario. Sólo a finales del s. VIII a.C. mantuvo actividad propia, combinando la función de escala náutica y la agropecuaria.

Los tres yacimientos indígenas, son : Cerro de la Mora, Acinipo y Cerro de la Encina. Este último tuvo cabaña siempre. El Cerro de la Mora ya contó con casas de planta rectangular desde finales del s. VIII a.C., y pervivieron todo el s. VII a.C. A comienzos del s. VI a.C. apareció el zócalo de piedras. Una evolución parecida a la de Acinipo. La arquitectura de la zona indica menos contactos entre fenicios e indígenas. La necrópolis de Frigiliana, cerca de Málaga, fue indígena.

Área del SE peninsular

En Los Saladares, las primeras importaciones se datan en 725 a.C. Se construyeron ahora casas rectangulares con zócalos de piedra y muros de adobes. Este influjo fenicio se aprecia en Castellar de Lebrija y en Peña Negra. Al final del siglo, en Castellar de Lebrija se documentan nuevas técnicas constructivas. En el s. VII a.C., en Catalina del Monte, se construyeron casas de planta rectangular. En el s. VII a.C., en Peña Negra, se levantaron viviendas de planta cuadrangular. En la segunda mitad del s. VII a.C., en Cobatillas, hubo ya casas de planta cuadrangular.

La cal y la decoración pictórica aparecieron en Los Saladares después del s. VII a.C. A comienzos del s. VI a.C., en Peña Negra y en Castellar de Librija, se levantaron casas adosadas a un muro trasero corrido, mientras en Santa Catalina pervivieron las viviendas monocelulares. En Peña Negra se construyeron importantes fortificaciones. El fenómeno es parecido al de Los Alcores. En la desembocadura del río Segura se establecieron contactos continuos con los fenicios desde finales del s. VII a.C a los comienzos del s. VI a.C. Podía haberse atestiguado la presencia fenicia. Llegaron artesanos fenicios. Estos artesanos actuaban en una dinámica comercial más amplia. La arquitectura de estas poblaciones nunca abandonó totalmente la tradición indígena, aunque se introdujo la planta rectangular. No puede pensarse en la presencia de una población fenicia numerosa, ni en una asimilación cultural completa.

La ruta hacia la desembocadura del Ebro y del Ródano

El centro principal fue Ibiza, con el que se relacionaban los tres yacimientos mencionados. El Alt de Benimaquia no era escala técnica para la navegación. Se vinculó con la fundación de la ciudad de Ibiza y de la factoría de Sa Caleta. La planta cuadrada, el sistema defensivo y la producción del vino, obligan a pensar en unas relaciones comerciales entre indígenas y fenicios. El Alt de Benimaquia aseguró los productos en la ruta hacia el norte. Vinarragel y Aldovesta eran escalas técnicas de

ruta. Los contactos con los fenicios se iniciaron en la segunda mitad del s. VII a.C. No se conocen hallazgos fenicios al norte del Ebro, ni en el sur de Francia.

Influencias griegas

Se establecerían a través de Marsella y de Ampurias. En el sur de la Galia se ha atribuido a influjo masaliota el uso de adobes, el trabajo de la piedra, las fortificaciones con torres cuadradas y la trama urbana de planta octogonal. Ullastret es el caso más claro de influjo ampuritano. El sistema defensivo acusa influjos del Mediterráneo Oriental y Occidental. Todas las influencias masaliotas y ampuritanas existieron en el mundo fenicio, y primero, como la no utilización de tejas en las cubiertas en favor del techo plano y de terrazas. La teja es de origen oriental. Aparece por vez primera en terracotas que se fechan hacia el 1100 a.C., y se volvieron a usar hacia el 700 a.C. La teja fue el elemento más característico de la arquitectura griega.

En el Mediterráneo Central y oriental, en Asia Menor y en el Mar Muerto, se asocia a la colonización y el influjo griego. La zona fenicio-púnica del Mediterráneo desconoce la teja. En Ampurias y en Massalia no se documenta una sola teja.

E. Díez explica esta ausencia por el origen focense de Massalia, donde no se adoptó la teja hasta el s. IV a.C.

J.L. Escacena y R. Izquierdo¹⁵ han estudiado *Oriente en Occidente: Arquitectura civil y religiosa en un "barrio fenicio" de la Caura tartésica*.

La *Caura* tartésica, Coria del Río, está ubicada a la puerta de las marismas del Guadalquivir. Fue, en principio, un asentamiento tartésico. En la Edad del Hierro llegaron los primeros productos orientalizantes, vasos bícromos a torno, cerámica de barniz rojo y ánforas fenicias, coetáneas a edificios que se levantaron sobre cimientos de piedra, y pavimentos con suelo de arcilla roja y fino lecho de cal.

Modelo de implantación fenicia

Se debió fundar un barrio de comerciantes con sus correspondientes servicios. Estos fenicios reproducirían la vida semita en el barrio. Se trataría de unidades familiares completas, no de individuos aislados, que contarían con asistencia religiosa, materializada en un lugar sagrado de culto con personal para realizar los ritos. Surgieron también las primeras sepulturas.

Organización del nuevo espacio urbano

La comunidad fenicia se asentaría donde se accediera con mayor facilidad a la ensenada del puerto, en la desembocadura del río Pudio.

En esta zona del promontorio se ha identificado un horno, utilizado para alfarería. Este sector se ocupó en la primera mitad del s. VIII a.C., a juzgar por la cerámica

¹⁵ D. Ruiz Mata, S. Celestino, *op. cit.* 123-157.

ca. Pronto se construyó un barrio de características arquitectónicas no indígenas. Se trazó una red de calles en torno a un santuario.

El templo

Quizás estuvo dedicado a Baal. Entre los siglos VIII a.C. y VII a.C. El santuario se construyó cinco veces. Se construyeron nuevamente los cimientos de piedra y, a veces, el alzado de adobes. En el interior, en cada período, se remodelaron los pavimentos, los bancos y las mesas de servicios. En el santuario II se encontró un altar de barro. El santuario era un lugar abierto con posibles estancias cubiertas. Las estancias sin techado estaban empedradas. La primera construcción se orientó hacia el punto del horizonte que marca la salida del sol el día del solsticio de verano. El urbanismo se planeó en función del templo.

El tabernáculo y el altar

El templo (fig. 7) debió tener planta rectangular o cuadrada, y un pórtico en el sector de entrada. No estaba cubierto por completo. Las zonas empedradas debían ser patios a cielo abierto. Techadas estarían las estancias pavimentadas con suelos rojos. Serían capillas en las que se colocarían altares, a veces con bancos y vasares.

La capilla mejor conocida corresponde al santuario III. Contenía un altar exento en forma de piel de toro extendida. Este tabernáculo estaba delimitado por un banco de barro. Los distintos templos, la evolución urbana y topográfica, no implican la pérdida de la orientación astronómica.

Esta pequeña estancia se puede fechar en torno al s. VII a.C. Es de planta rectangular, con muro adosado al muro perimetral del santuario. La capilla se reestructuró varias veces. Está cubierta. Se han detectado huellas de fuego. El santuario, el más moderno, se remodeló. Se construyeron y remodelaron las mesas de barro, que podían ser altares o plataformas auxiliares para el culto. Fueron piezas importantes, pues su uso se mantuvo después de las remodelaciones estructurales del santuario. No se conocen hogares para quemar las ofrendas, por lo que no parece que fueran altares. Podrían ser peanas para lámparas, exvotos o quema-perfumes, pero faltan evidencias para esta interpretación. A veces, su mayor tamaño, parece indicar que eran mesas de servicio. No se practicaba un rito de circunvalación, al estar adosados alguna vez a otras estructuras.

Una pieza exenta, construida con barro de distintos colores, colocada en el centro del tabernáculo más antiguo, el santuario III, abierto al culto en el s. VII a.C., de forma rectangular, interpretada como lingote de bronce de origen chipriota es, en realidad una piel de toro.

Para levantar el altar de Coria del Río, primero se fabricó una mesa de planta rectangular de barro cocido y color castaño. Después este bloque se enlució con una capa de barro amarillento. Sus paredes se pintaron de rojo. A continuación se rodeó el bloque con una capa de barro blanco-amarillento. El conjunto, altar-capilla y banco, se pintó de rojo coral. Este espacio se repintó con nuevas capas de pintura roja, y antes, con una fina capa de cal. Cerca del altar había un poste del que quedan huellas en el suelo. Podría tratarse, igualmente, de una *ashera*. Con posterioridad, se alzó el pavimento de este recinto, se cubrió el pavimento con una gruesa capa de tie-

rra de relleno que contenía fragmentos de cerámica fabricada a mano, esquirlas de huesos de animales y unas pinzas de bronce para depilar. Este nuevo pavimento tapó la mitad del altar, y las protuberancias bicornes de la planta superior. El altar tomó ahora la forma de un lingote de bronce chipriota. Se mantuvo el poste de madera, al que se ha atribuido función cultural. Se ensanchó con esta remodelación el banco lateral adosado al muro exterior del santuario, que se ensanchó ligeramente. En un momento indeterminado todo el recinto sagrado fue tapado con una capa que contenía numerosos gránulos de cal. El altar, la mesa de adobes auxiliar y el banco se respetaron, pero el tabernáculo se trasladó a otro sector del edificio.

Los objetos sagrados de culto fueron importantes y procedían de contextos sagrados fenicios colocados en el mundo tartésico.

Pavimento de piedra

El pavimento de piedra indica la existencia de una zona sin techumbre. En estos espacios se celebrarían las liturgias secundarias u otros rituales de culto, como el sacrificio y el despiece de animales, la preparación de las ofrendas, etc. A la fase intermedia, fase IV del santuario III, pertenece un vasar limitado por un tabique de adobes. Sobre este poyete se colocaron vasijas. Una de ellas era un recipiente fabricado a mano de cerámica tosca. Junto a este vasar se encuentra una plataforma de barro castaño. No parece que esta plataforma tuviera la misma función que el altar. Las pequeñas mesas del tamaño de un adobe, cuyo significado se desconoce, debieron tener una gran importancia litúrgica. Una apareció junto al altar de forma de piel de toro del santuario III. Se cubría con tierra clara. Un pequeño espacio extramuros, de forma triangular o trapezoidal, tenía un potente estrato de cenizas en el que abundaban los huesos de animales y fragmentos de cerámica. No hay señales de fuego. Es una acumulación de restos

Las viviendas

Al norte del santuario se descubrieron varias viviendas superpuestas. Una debía ser un almacén de alfar, por la presencia de un horno. Las más antiguas remontan al s. VIII a.C. Las casas de más calidad pertenecen al Hierro Antiguo. Las casas estaban retranqueadas hacia el este.

Fundamentos

Quedan de las casas los fundamentos y parte del alzado. Los fundamentos eran de piedra local. Los cimientos se construyeron sobre los de las casas más antiguas. La casa mejor conocida, arruinada a finales del s. VI a.C., tenía habitaciones rectangulares pavimentadas con tierra apisonada, pintada de rojo, y un pequeño vestíbulo. Se desconoce si las casas eran de una o de más plantas.

Materiales

Los cimientos eran de piedra. A veces se prolongaron con un zócalo por encima del suelo interior. No se detecta una distinción clara entre el cimiento y la pared. La piedra es piedra local de arenisca, procedente de las proximidades. Las paredes eran

de adobes trabados con un barro más tamizado y blanquecino. Una vivienda se construyó con tapial. Se desconoce cómo estaban fabricadas las techumbres.

Técnicas de albañilería

Se reutilizaron frecuentemente materiales de construcción ya usados. Se incorporaron a la construcción molinos de mano rotos, de granito. En las hileras inferiores de los cimientos se colocaron los bloques de piedra más grandes. Las paredes estaban enlucidas con capas de mortero de tono claro. Sobre él se echaron sucesivas lechadas de cal. Las esquinas de las casas se reforzaron con muretes de piedra.

Suelos

Manténían cierta altura sobre la calle. Sobre el lecho de tierra apisonada, se esparcía una fina capa de tierra roja.

Accesos

Las casas sólo tenían un vano en la pared. A ambos lados de la puerta se colocaron sendos escalones que sólo tenían una fila de mampuestos irregulares, su interior se rellenaba de piedra.

Bancos

En la citada casa de finales del s. VI a.C., la mayor de las habitaciones tenía un banco de adobes adosados al zócalo de piedra. La cara vertical interior se enlució de rojo. En el exterior de las casas se colocaron también bancos de piedra junto a las jambas de la puerta.

Proporciones y medidas

Las paredes tenían la misma anchura de los cimientos. La anchura en las paredes del santuario y en las casas oscilaba en torno a 55 cm., medida que corresponde al codo grande púnico. Los adobes se colocaron a tizón sobre el zócalo. Los adobes suelen tener las mismas medidas que los de Carmona, de Montemolín o de Huelva. Los adobes de las casas varían en su colocación; en cambio, los adobes del muro perimetral del santuario IV presentan la misma coloración y composición. El santuario de Coria del Río debió ser de los más ricos. Pudo estar dedicado a Baal Saphon, como lo indica la abundancia de huesos de bóvidos entre las cenizas, y la orientación al sol naciente del solsticio de verano. En la boca antigua del Guadalquivir existió un promontorio sagrado dedicado a Zeus Cassio, correspondiente fenicio de Baal Saphon.

A J. Fernández Jurado¹⁶ se debe un trabajo de *Arquitectura orientalizante en Huelva*.

¹⁶ D. Ruiz Mata, S. Celestino, *op. cit.* 159-171.

Poblados de cabañas

La base de sustentación de estos poblados fue agropecuaria. No sufrieron modificaciones a lo largo de su ocupación, ni en la arquitectura ni en la estructura del mismo. En Almonte se mantuvo durante dos siglos la misma organización espacial, y en Peñalosa se conservó el mismo patrón arquitectónico y urbanístico característico de Bronce Final.

Los poblados están formados por cabañas a grupadas sin orden urbanístico estricto, como se observa en San Bartolomé de Almonte. La estructura urbana de grupos de cabañas no se aprecia tan clara en Peñalosa. La agrupación de cabañas responde más bien al asentamiento de núcleos familiares en torno a la actividad económica. En San Bartolomé de Almonte, junto a la vivienda propiamente dicha, se construyeron, una habitación utilizada como almacén en zonas de vertidos o pozo, y un horno metalúrgico. El asentamiento se realizaba desde una perspectiva económica, sin especialización de áreas, sino en función de las diversas actividades del grupo social.

San Bartolomé de Almonte estaba dedicado desde sus inicios y de modo intensivo a una actividad metalúrgica, como lo indican las piezas de arcilla llamadas coladores, usadas en la copelación de la plata. Posiblemente, los habitantes de San Bartolomé de Almonte conocían la metalurgia de la plata antes de la llegada de los primeros colonizadores. Este asentamiento se data a finales de la Edad del Bronce. El poblado, desde el punto de vista arquitectónico y urbanístico, siguió el patrón propio de la sociedad indígena. La cerámica orientalizante no apareció hasta el s. VII a.C. esta misma realidad se documenta en Peñalosa, que desapareció en la segunda mitad del s. VIII a.C., trasladándose la población a Tejada la Vieja.

Estos dos poblados fueron de gran sencillez urbanística y arquitectónica si se los compara con Huelva o Tejada la Vieja. Las cabañas eran de reducidas dimensiones. Peñalosa y San Bartolomé de Almonte estaban asentadas en la costa. Las cabañas eran de planta circular u oval, construidas con materiales vegetales, sin zócalos de piedra ni calles. Los poblados estaban defendidos por murallas, cercas o fosos. A este tipo de poblado pertenece el núcleo indígena de Huelva, que se centró en las laderas altas y medias de los cabezos, como el de San Pedro. Aquí el urbanismo fue espontáneo.

Primeras construcciones de piedra

Las primeras construcciones de piedra fueron el muro del Cabezo de San Pedro (fig.8) y la muralla de Tejada la Vieja. Ambas se fechan en el s. VIII a.C. y se levantaron en un nivel de cabañas. En Huelva, el material cerámico es, en su mayoría, cerámica bruñida, como cazuelas carenadas, copas y cuencos. El muro de Huelva está compuesto de mampuestos de pizarra y un cuerpo central, compuesto de sillares dispuestos a soga y tizón, cuya tipología procede del Mediterráneo Oriental. Este tipo de construcción pervive hasta época romano-republicana en Niebla, fechada en el s. II a.C. El muro de Huelva, situado en la zona del Cabezo, serviría como muro de protección de las chozas ubicadas en las laderas. Es una construcción innovadora y foránea en un ambiente indígena. Es uno de los primeros elementos con el que los fenicios comenzaron las relaciones económicas con los tartesios de Huelva.

En Tejada la Vieja no se documenta presencia indígena antes de la llegada de los fenicios. Desde el nivel más antiguo se encuentra cerámica a torno. La construcción de la muralla se data en el último cuarto del s. VIII a.C.

La muralla delimitaba el espacio sagrado, concepción ajena a la mentalidad indígena y que trajeron los fenicios. Era también símbolo de poder y de prestigio. El muro de Huelva y la muralla de Tejada la Vieja fueron las primeras construcciones de piedra. Tejada la Vieja concentraba el numeral de Aznalcóllar y era la base de las relaciones con los fenicios.

El núcleo indígena de Huelva y de Tejada la Vieja, éste último procedente del abandono de Peñalosa y el traslado de la población a la nueva ciudad, debía vincularse a las distintas formas de contacto mantenidas con los fenicios. La economía ya no era de tipo familiar, sino que respondía a los circuitos comerciales establecidos entre fenicios y tartesios.

La aparición de estas construcciones en piedra hizo necesario un conocimiento de las canteras. Gilbraleón para las pizarras y Niebla para la piedra, en el caso de Huelva. Se necesitaba organizar el transporte del material por los ríos Tinto y Odiel. También era necesaria una mano de obra especializada en este tipo de construcción.

El caso de Tejada la Vieja es más sencillo. El Cerro sobre el que se levantó la ciudad era pizarroso, lo que facilitó la realización de una muralla de mampuesto. La muralla se adaptó perfectamente a la topografía. Carecía de fosa. Por el exterior tenía grandes contrafuertes redondos y realizados con el mismo tipo de mampuestos de caliza que la muralla. A finales del s. IV a.C. se añadió un nuevo lienzo exterior y unos contrafuertes cuadrangulares, construidos con mampuestos de pizarra. La muralla original estaba compuesta por dos lienzos.

En San Bartolomé de Almonte llegó en cantidades masivas la cerámica oriental, pero no se produjeron cambios en la arquitectura.

La arquitectura a partir del s. VII a.C.

Huelva está asentada en una serie de cabezos, por lo que el urbanismo se desarrolló de modo disperso y desordenado. Apareció la vivienda de planta cuadrangular con zócalo de piedra.

En Tejada la Vieja, desde el principio, desde finales del s. VII a.C., hubo un urbanismo planificado con pavimentos de arcilla roja y construcciones de piedra. Desde la mitad del s. VI a.C. a los principios del s. IV a.C., se detecta un urbanismo plenamente organizado, coincidiendo con el añadido de los contrafuertes a la muralla. Las calles tuvieron ahora una anchura de 3,5 m. y el doble las calles próximas a los edificios públicos. Estas calles delimitaban manzanas cerradas por muros perimetrales, a partir de los cuales se distribuían las distintas habitaciones, con zócalo de piedra y paredes de tapial o de piedra.

La distribución de las viviendas en el interior fue bastante irregular y desordenada, con habitaciones de diferentes dimensiones. No se conoce la organización social de los habitantes, por lo que imposible establecer una clasificación de las casas. Los edificios públicos tenían un acabado más cuidado. Los muros de los compartimentos estaban mejor cuidados.

Las fuertes relaciones comerciales y los grupos establecidos con gentes procedentes del Mediterráneo Oriental, transformaron a fondo la arquitectura, con la creación de viviendas y edificios públicos con zócalos de piedra y con paredes de adobe y suelos de arcilla roja. Estas transformaciones no motivaron un cambio radical en el urbanismo, salvo una mayor extensión de la ciudad. Esta arquitectura se mantuvo hasta el s. VI a.C., con una continua remodelación y nuevas construcciones de viviendas en el mismo lugar, variando sólo el tamaño de los mampuestos. Los suelos de arcilla amarillenta sustituyeron a los rojos, y convivieron en el s. VI a.C., con suelos de conchas o de cantos rodados. Se detecta una gran actividad constructiva en poco tiempo. En el s. VI a.C., en el Cabezo de San Sebastián, pervivió la arquitectura en cabañas. Los recipientes de este cabezo son toscos y de cocinas. Estas diferencias indican que el Huelva existían áreas urbanas bien diferenciadas por su funcionalidad, o que la evolución de la sociedad no era uniforme, o que la revitalización económica no afectó del mismo modo a toda la sociedad tartésica.

En la calle Puerto aparecieron dos hornos metalúrgicos, gran cantidad de escoria y restos de fundación, que indican que era una zona de trabajo para la fundición de la plata. En cambio, la gran cantidad de cerámicas griegas halladas entre las calles Méndez Núñez, Puerto y Botica, señala que es una zona comercial o de almacenaje, próxima al puerto. Estas cerámicas eran más escasas en las calles La Fuente, Palos y Tres de Agosto, lo que señala que esta zona, ocupada por las laderas altas, serían zonas de viviendas. Existía una élite social que se enterraba en La Joya, que tenía como base la división del trabajo; antes habría una economía doméstica familiar, que no produciría un excedente de producción que permitiera una desigualdad entre los miembros de la sociedad. La llegada de los comerciantes griegos no introdujo grandes cambios en la arquitectura del s. VI a.C. Pervive el mismo tipo de arquitectura, lo que señala un alto nivel económico urbano.

En Tejada la Vieja se detecta una planificación urbana bien definida en el s. VI a.C., con un mayor orden en las distintas áreas de la ciudad. Las viviendas se extendieron entre las áreas de almacén. Los edificios públicos no eran independientes del resto de la estructura urbana de la manzana a la que pertenecían. Próxima a la muralla se encuentra el área dedicada a la actividad minero-metalúrgica, al posible lavadero del mineral, los almacenes y los morteros que permitían triturar el mineral.

En Tejada la Vieja, el urbanismo estuvo condicionado también a la actividad económica. Refleja un alto grado de estratificación social y de especialización en el trabajo. Al producirse la quiebra del sistema económico fenicio en el paso del s. VII a.C. al VI a.C., Huelva apenas estuvo afectada. Los griegos sustituyeron a los fenicios. Tejada la Vieja desarrolló una economía agropecuaria ahora.

A. González Prats¹⁷ examina la *Arquitectura orientalizante en el Levante Peninsular*. Para el autor, el calificativo de “orientalizante” conlleva doble significado. Significa la técnicas y formas constructivas de origen oriental que influyen en las áreas indígenas, y en segundo lugar, la cronología de estas manifestaciones orientalizantes, que abarca desde finales del s. VIII a.C. hasta mediados del s. VI a.C., ini-

¹⁷ D. Ruiz Mata, S. Celestino, *op. cit.* 173-192.

cios de la cultura ibérica. El período orientalizante, en parte, coincide con el Hierro Antiguo.

Los dos núcleos más importantes son *Penya Negra* y *La Fonteta* para analizar problemas del presente estudio. El primero es representante de un núcleo indígena, y el segundo es un magnífico exponente de la implantación de gentes orientales. Durante el Bronce Final, pocos yacimientos proporcionan datos sobre las estructuras arquitectónicas, debido a la poca o nula superficie excavada.

Entre los siglos X y IX a.C. se construían cabañas con materiales perecederos. En *Caramoro II*, el hábitat estaba rodeado por un encintado defensivo del tipo del de *Cerro de los Cabezuelos*. El panorama es similar al de *Andalucía Occidental*. En el Bronce Final avanzado, en *Los Saladares de Orihuela*, se han documentado viviendas de planta angular, ubicadas en laderas con zócalos de mampostería. En *Vinarragel II*, después de la etapa de materiales perecederos, vinieron las viviendas angulares con muros contruidos con grandes adobes, contemporáneas al influjo de los *Campos de Urnas*. En *Torrelló d'Almassora* se construyó una vivienda con paredes rectilíneas y trasera absidial sobre zócalo de mampostería. En *Penya Negra I*, a los fondos de cabañas se superpusieron viviendas con zócalos de piedra en el Hierro Antiguo. En el sector II del yacimiento, las cabañas pertenecían al momento inicial. Poco después apareció la casa circular con paredes de barro, con enlucidos exteriores de cal. A continuación, sobre las viviendas circulares se levantaron casas de muros rectilíneos con ángulos redondeados, con menos de 1 m. de espesor y con un zócalo interno revestido de gruesas capas de barro rojo y amarillento, con doble fila de piedras hincadas, que indican el mismo horizonte arquitectónico que las viviendas del tipo *Cabezuelos-Peñón de la Reina*. El paralelo más próximo a este tipo de viviendas se encuentra en *La Serrecilla de Totana*. En este horizonte arquitectónico existen casas totalmente ovales y otras rectangulares, como en *Penya Negra*.

La técnica arquitectónica tipo *Úbeda-Albolodny-Totana*, que se usa en la vivienda de *Penya Negra I* y en *Caramoro II*, confirma un perímetro amurallado que encierra cabañas.

No todas las casas de *Penya Negra I* son iguales. En los tres tipos de viviendas aparecen los mismos materiales cerámicos, con idénticos tratamientos, con las mismas decoraciones e igual dimorfismo en cuanto a las clases grosera y fina.

En *Penya Negra I* no se puede afirmar la existencia de un sistema defensivo.

En los enclaves vinculados a los *Campos de Urnas*, en la *Font de la Carrasca*, se construyeron casas con muros rectos. Tanto este yacimiento como *Les Tres Forques*, estaban defendidos por murallas.

Estos yacimientos se fechan entre los siglos VIII y VII a.C. Recibieron ya aportaciones fenicias, como cerámicas y fibulas de doble resorte.

En el Hierro Antiguo se duda si las viviendas angulares con zócalos de mampostería se relacionan con la arquitectura fenicia o con la tradición de la Edad del Bronce. El Bronce Final significó una ruptura con la Edad de Bronce. Las casas angulares del Bronce Final de *Los Saladares*, *Vinarragel II* y *Torelló*, son de influjos claros.

El período orientalizante en el Levante, Sudeste y *Andalucía*, introdujo las plantas cuadradas, el uso de los adobes cuadrangulares y el zócalo de mampostería.

Vinarragel, Torrelló, Villares, L'Alt de la Benimaquia, Peña Negra, Los Saladares, La Fonteta y Cabezo Pequeño del Estaño son ejemplos de esta arquitectura. En Burriana, las viviendas angulares tienen fosos de cimentación de los zócalos de piedras. Son coetáneas de las primeras importaciones fenicias en Mijares.

En el poblado de Torrelló d'Almassora han aparecido depósitos del Hierro Antiguo asociados a casas angulares con zócalos de mampostería, y cerámica fenicia.

En L'Alt de la Benimaquia se desarrolló un sistema defensivo de bastiones adosados a la muralla. Las casas rectangulares adosadas a la muralla están situadas cerca de donde se encontrarían las entradas. Se dedicaban a la producción y exportación del vino. Las paredes de las viviendas, lagares y almacenes tenían zócalos de mampostería y alzado de adobes. Las cubetas de recogida y fermentación del vino están recubiertas de arcilla. Se han recogido muchos recipientes de almacenaje y transporte, y tinajas, con escasez de vasijas a mano de tradición del Bronce Final. Hay ánforas procedentes de los talleres fenicios andaluces, y ánforas de fabricación local. La arquitectura defensiva está bien representada por un lienzo de unos 150 m. de longitud y 2 m. de anchura, de posible influencia oriental fenicia.

Peña Negra fue un importante centro del mercado entre los siglos X-IX a.C. Aquí se descubrió uno de los más importantes centros metalúrgicos del Bronce Atlántico. La ciudad tenía una extensión de 30 Ha. y recintos defensivos de 2 m. de ancho (fig. 9). Pronto se instaló en ella una factoría fenicia. A mediados del s. VIII a.C. se asentó la colonia fenicia de La Fonteta, con su fortificación. Los intereses comunes entre los fenicios y los indígenas tenían como base los metales. Los talleres trabajaban para el exterior.

La casa dedicada a la metalurgia, que reproduce la casa absidial, pertenece al período orientalizante.

Otra casa próxima tiene ángulos rectos y un pavimento de color amarillo y los zócalos de mampostería. Sobre este enlucido se colocó un estucado decorado con motivos geométricos lineales pintados. Vecina se hallaba una vivienda circular con zócalo de piedra y un banco construido con la misma técnica de la vivienda metalúrgica. El pavimento era de color rojo. Tenía varios postes de sustentación de la vivienda. Encima de esta fase de construcción se levantaron dos habitáculos angulares con zócalos de mampostería que podían generar varia dependencias de una casa. Una casa tuvo unos magníficos muros de adobes no registrados en otras casas. Peña Negra II más bien utilizaría el tapial como sistema de construcción. También se utilizaba el yeso, usado ya antes en las vasijas abiertas decoradas. Una escalera prueba que había casas de dos pisos.

Algunas terracotas serían exvotos de algún templo no localizado hasta el momento actual. Sí se descubrió un recinto del tipo *mégaron*, situado en el centro del yacimiento. En Peña Negra no se detecta una uniformidad en la arquitectura doméstica.

En Los Saladares de Orihuela, en el Hierro Antiguo, se localizaron casas angulares con zócalos de mampostería. Algunas tenían paredes de adobes y enlucido de barro.

En el Cabezo del Estaño se construyó una fortificación sobre el cauce del Segura, resguardando el puerto.

Algunas habitaciones de planta angular recuerdan algunas casas de Chorreras, de Morro de Mezquitilla y de Sa Caleta. Lo más significativo es el sistema defensivo con casamatas de claro influjo oriental cananeo del Bronce Medio y Reciente, que se repite en Tell Kabri y en Torre de Doña Blanca.

En La Fonteta no se conoce el momento inicial, salvo la presencia de unos postes que pudieron pertenecer tanto a viviendas como a un embarcadero.

En la segunda mitad del s. VII a.C. se levantó el cinturón defensivo. El esquema es el del Cabezo del Estaño. A un cuerpo central vertical se adosaron dos cuerpos en talud. No se sabe si había casamatas. Los muros de las viviendas de La Fonteta se adosaban a la cara interna de la muralla, sin trabarse con ella. A esta fase pertenece una tahona construida con gruesos adobes de color pardo, enlucidos con barro. El suelo era de terracota con impresiones de esterillas de esparto (fig. 10).

Se carece de información posterior sobre las viviendas. De fecha posterior es un gran basurero con abundancia de restos arqueológicos. En este momento llegó a La Fonteta gran cantidad de cerámica griega arcaica.

En la última etapa se conocen una tahona y un horno metalúrgico junto a la muralla. La arquitectura con paredes y suelos de adobes es la principal referencia para la arquitectura orientalizante, al igual que los contenedores y vajillas cerámicas de tipología fenicias.

Donde es más evidente el influjo de la arquitectura fenicia es en el poblado ibérico antiguo de El Oral, próximo a la desembocadura del Segura. Tiene calles perimetrales a las casa, agrupadas a una única plaza rectangular central y grandes patios. El poblado está ceñido por una muralla de mampostería, con torres cuadradas. El uso de los adobes en los suelos, los bancos y alzados de los muros, el umbral con adobes, los hogares cuyas placas de cocción se colocan sobre lechos de fragmentos cerámicos y, a su vez, sobre lechos de guijarros, registrados en Peña Negra en el s. VII a.C., llevan a modelos del yacimiento fenicio de La Fonteta.

J. Jiménez¹⁸ ha estudiado *Los complejos monumentales post-orientalizantes de Gadiana y su integración en el panorama del Hierro Antiguo del Sureste peninsular*.

Los monumentos son grandes construcciones de piedra y adobe, aislados en medio del campo.

Las más famosas son: Cancho Roano, El Turuñuelo de Mérida, La Atalayuela de Alcazarejo, y La Mata de Campanario. Podrían ocultar construcciones similares Azuaga y Guareña, o Valdegamas. Todas tenían un carácter rural y un origen autóctono, siendo muy discutible su función de intermediarios comerciales.

Durante los siglos VI y V a.C., en los oppida de la Baja Extremadura, hasta el momento presente no han aparecido murallas. Tampoco se puede delimitar su extensión en época post-orientalizante. Se desconoce el entorno circundante, por este motivo no se sabe si son centros políticos y administrativos de un territorio jerarquizado. Tampoco se ha descubierto la existencia de espacios de poder vinculados a la aristocracia, y si la agrupación de las viviendas obedece a grupos clientelares.

¹⁸ D. Ruiz Mata, S. Celestino, *op. cit.* 193-226.

En Medellín y La Alcazaba de Badajoz se ha supuesto la existencia de palacios. El material de la necrópolis de Medellín no permite suponer la existencia de individuos destacados que ocupasen palacios.

En este sentido son importantes los hallazgos de El Pico, en las afueras de Lobón, consistentes en gran cantidad de materiales de la Edad del Hierro, como importaciones áticas del s. IV a.C., o en el Cerro de Guadajira, que ha proporcionado importaciones áticas fechadas entre los siglos VI-IV a.C. Estos hábitat están próximos al Guadiana. Cabe la pregunta se si estos poblados no estaban en función del río, como ruta comercial más seguro que en la riqueza agrícola del territorio.

Los monumentos sí pueden responder al dominio y control de los recursos primarios del territorio. Se ha planteado la absoluta disociación entre poder político territorial y ambiente urbano. Esta diferencia sería un rasgo socio-cultural de este territorio en la Primera Edad del Hierro.

Algunos pequeños enclaves señalan nuevas formas de ocupación en el período post-orientalizante. Están asentados en llano o en laderas no muy elevadas, como El castillo del Guadajira, la Casa de Las Barcas, con cerámicas ésta última del período post-orientalizante, como cerámicas a torno de cocción oxidante, ánforas del tipo CR, molinos barquiformes y objetos de bronce.

La Baja Andalucía

Las relaciones culturales entre la Baja Andalucía y el valle medio del Guadiana remontan al Bronce Final. En esta época comienzan a habitarse los poblados situados en la orilla del Guadalquivir, cuya ocupación duró hasta la Segunda Edad del Hierro y aún después, como La Alcazaba de Badajoz y Medellín. Las cerámicas más antiguas están pintadas y bruñidas, lo que probaría unas relaciones entre la Baja Andalucía y la Baja Extremadura, al igual que las estelas decoradas del Bajo Guadalquivir. Las diferencias tipológicas y la cronología tardía atribuida al grupo andaluz parecen señalar que se trata de una adaptación de elementos típicos de las poblaciones septentrionales por parte de los habitantes de la Baja Andalucía. Estas estelas se asocian a poblados del Bronce Final, Ategua, Setefilla, Écija, Montemolín, Torres Alocaz o Carmona. El mismo fenómeno se observa en las numerosas estelas del valle del Guadiana.

A partir del 550 a.C. los datos procedentes de la Baja Andalucía son menos expresivos. Desde esta fecha la Baja Andalucía carece casi de necrópolis hasta la época romana. En Andalucía occidental no hay monumentos del tipo Cancho Roano.

En algunas zonas del valle del Guadalquivir se han localizado yacimientos aislados en el medio rural en relación co la actividad agropecuaria. Se han identificado con granjas. No son centros organizados del tipo de los extremeños. No se conocen huellas de la presencia aristocrática (Cerro Naranjo).

Algunos elementos permiten sospechar la existencia de cierta continuidad de los sistemas organizativos preexistentes, lo que marca una diferencia con lo que sucedió en Extremadura. En Andalucía existían poderosas aristocracias urbanas indígenas, herederas de los monarcas del período orientalizante. En el Guadiana Medio, el panorama era diferente, donde el poblado más significativo es el de Medellín¹⁹, ocu-

pado de manera estable desde el s. VIII a.C. La toponimia bajo-extremeña no va más allá del s. III a.C., al revés de la andaluza, que es mucho más antigua²⁰.

El poblado del Castañuelo, Huelva, ofrece fuertes analogías entre su cultura material y la conocida para los monumentos del Guadiana. El modelo de castro no responde a los conocidos para el s. V a.C. en Andalucía Occidental ni para la Baja y Extremadura. Quizás el carácter serrano del castro explicaría este comportamiento, lo que obligaría a conceder mayor importancia a la tradición local en el desarrollo del poblado.

Es interesante comparar las tipologías y estadísticas cerámicas en las que aparecen las copas Cástulo de los yacimientos andaluces, Cerro Macareno, Tejada la Vieja o Carmona con Cancho Roano, para observar diferencias importantes, sobre todo en las cerámicas fabricadas a mano e ibero-turdetas o en las ánforas. Así, los ladrillos de borde estrangulado del Cerro Macareno están ausentes completamente en Cancho Roano.

Las cerámicas pintadas y de barniz rojo, abundantes, y la tipología de las ánforas en el Cerro Macareno, son más ricas y variadas que la tipología de Cancho Roano, reducida a una única forma. En Carmona se ha detectado una abundancia de cerámica pintada, propia del área turdetana, y la variedad de ánforas contrasta con la escasez de cerámicas pintadas en Cancho Roano y con la monotonía de sus ánforas. Lo mismo sucede en la última fase de ocupación de Tejada la Vieja, con las cerámicas pintadas de barniz rojo o las ánforas mucho más variadas, y con la presencia de especies del Mediterráneo Oriental. El Castañuelo es nuevamente una excepción dentro del panorama bajo-andaluz. Para finales del s. V a.C. ofrece elementos muy impropios de la Baja Andalucía, como la ausencia de cerámicas pintadas y de barniz rojo. Otros materiales presentan analogías con los recogidos en Cancho Roano.

En la época de los monumentos extremeños se observan acusadas diferencias entre la Baja Andalucía y la Baja Extremadura. Los contactos entre ambas regiones fueron menos intensas que en el período orientalizante (fig. 11). No parece que estos monumentos extremeños se puedan explicar partiendo de la Baja Andalucía.

Oretania y la cultura ibérica

Las analogías de Cancho Roano con el mundo ibérico se basan en algunos elementos de cultura material, como las cerámicas griegas, los ungüentarios de pasta vítrea, los huesos trabajados, y algunos objetos de bronce. Si se valoran las manifestaciones más típicas del iberismo, como la escultura de piedra, las extensas necrópolis de túmulos con tumbas de guerreros o la dispersión de la escritura levantina o bajo-andaluz, se deduce que la Baja Extremadura fue una zona marginal al mundo ibérico. Lo mismo se desprende si se compara el esquema del poblamiento rural entre la Baja Andalucía y la Meseta Oriental y el Sudeste.

¹⁹ M. Almagro-Gorbea et alii, *La necrópolis de Medellín I. La necrópolis y los hallazgos*, Madrid, 2006.

²⁰ A. Tovar, *Iberische Landes-Kunde. II, 1. Baetica*, Baden-Baden, 1974.

Importancia para el presente estudio tiene Ciudad Real, con los asentamientos de Alarcos, La Bienvenida y Cerro de Las Cabezas de Valdepeñas. Los poblamientos son grandes oppida próximos a los ríos. Alarcón supera las 30 Ha. El desarrollo urbano tiene calles empedradas y áreas públicas. Las prospecciones arqueológicas han descubierto la existencia de poblados menores dependientes de los oppida. En Alarcón, un gran edificio de piedra y adobe estaba rodeado de gran cantidad de exvotos ibéricos de bronce. Este edificio se ha interpretado como santuario de carácter urbano.

El mundo funerario ofrece vinculaciones con el área de la cultura ibérica, como lo prueban las esfinges de Alarcos o algunas tumbas con urnas funerarias de tipo de orejetas.

Los oppida van asociados a las élites aristocráticas, como lo indican las edificaciones diferenciadas en el interior de los poblados, como en Puente Tablas o La Quéjola, incluso desde el período orientalizante, como en Los Almadenes.

Las necrópolis aristocráticas vinculan las necrópolis de Ciudad Real con las del mundo ibérico, independiente de que la necrópolis de Pozo Moro y de Los Villares estén apartadas de los núcleos de población. En todos los hábitat se documentan pruebas de su jerarquía social.

El mundo de los monumentos y el valle medio del Guadiana estaban al margen de la Cultura Ibérica. Incluso se diferenciaban los sistemas de escritura. Los grafitos de Medellín y de Cancho Roano pertenecen al signario suroccidental.

El norte de Córdoba sería una zona de contacto entre estas dos áreas.

Establecer una frontera entre el territorio del Guadiana y el mundo ibérico es, en la actualidad, imposible. Hay diferencias, pero también fuertes relaciones culturales y comerciales.

Los ponderales de Cancho Roano son del mismo módulo que los de la provincia de Jaén. Las cerámicas pintadas de Cancho Roano tienen los mismos perfiles y decoración que las formas características de la Alta Andalucía. Las ánforas de La Quéjola se relacionan con las de Cancho Roano o El Turuñuelo. Los materiales de Alcacer, del Cerro de las Cabezas o de la Bienvenida, reflejan marcadas semejanzas con las cerámicas comunes a torno del Guadiana Medio. Los cuencos de bordes engrosados, los platos carenados, los soportes cilíndricos, presentan semejanzas con el material de Cancho Roano. Otros materiales propios de Oretania, como el barniz rojo, los grandes toneles y las cerámicas estampilladas, durante el s. V a.C. están ausentes del área del Guadiana.

El horizonte post-orientalizante de la Alta Extremadura

El yacimiento de Pajares (Villanueva de la Vera) ha proporcionado materiales mediterráneos. En el s. V a.C. tres fueron los yacimientos situados al sur del Tajo en la actual provincia de Cáceres: Sierra del Aljibe (Aliseda), El Risco (Sierra de Fuentes) y El Torrejón de Abajo (Cáceres). El urbanismo de la Sierra del Aljibe está limitado por las propias condiciones orográficas, pues de halla ubicado en la parte más alta de pequeñas formaciones montañosas. Ofrece una ocupación discontinua en tres etapas: calcolíticas/Bronce Final, Período Orientalizante y época romano-republicana.

Algunas formas cerámicas tienen perfiles típicos de las fases finales de Medellín y de Cancho Roano. Se recogieron ungüentarios de pasta vítrea fechados a partir del 550 a.C., que confirman la existencia de un período post-orientalizante. Este poblado se cree asociado con las élites sociales de la tumba de La Aliseda.

El Risco es un poblado localizado, igualmente, en un crestrón. Estaba ocupado en el Bronce Final. Se ha encontrado en él un tipo de bronce post-orientalizantes, semejantes a los de Cancho Roano: jarros y braseros, asadores, atalajes de caballos, objetos de adorno, productos de comercio. Se ha pensado, basado en estos materiales, que había en el poblado un centro del poder heredado del período orientalizante pleno.

El yacimiento de El Torrejón de Abajo dista 5 km. del anterior. Está ubicado en pleno llano. Ha dado un conjunto de bronce pertenecientes a un lecho funerario. el urbanismo es conocido a través de unas edificaciones rectangulares. Se fecha el poblado en el Hierro Antiguo. El yacimiento se ha interpretado como santuario o como pequeño hábitat alrededor de un edificio principal, con un esquema funcional similar al que representaría Cancho Roano.

Se ha objetado el carácter periurbano que puede atribuirse al yacimiento de Torrejón de Abajo, en contraste con las grandes construcciones del Guadiana Medio; la escasa monumentalidad de las edificaciones y su carácter inorgánico; la brevedad de su ocupación, reflejada en la escasez de la cerámica, y la ausencia de superposiciones y reestructuraciones arquitectónicas. Se ha planteado, igualmente, que fuese un espacio funerario, y que cada recinto albergara uno o varios enterramientos. Esta interpretación parece aceptable, al descubrirse en una habitación una urna con restos de huesos calcinados, asociados a una combustión alrededor de los bronce mencionados. Las construcciones no parecen pertenecer a un edificio orgánico, sino a una yuxtaposición de espacios rectangulares sucesivos, algunos muy reducidos para ser consideradas habitaciones. Los contrapesos de almacén a veces formaban parte de ajuar funerario protohistórico, como en Trayamar o La Joya.

En el Bajo Alentejo se ha descubierto una serie de pequeños poblados, como los de Fernão, Porto das Lages, Neves I y II, Corvo I. Ourique estaba rodeado por un cinturón de hábitat semejantes, dispersos por un área de más de 600 km. Son, más que poblados, edificaciones aisladas de pequeñas dimensiones. En Fernão Vaz se ha encontrado un único edificio formado por varias habitaciones rectangulares sobre zócalo de piedra, sobre una extensión total no superior a 2.000 m². En su núcleo oeste se detectan ciertas concomitancias con el edificio de adobes de Cancho Roano en la distribución de los espacios. También presenta coincidencias con el monumento de Zalamea de la Serena. Tenía un muro que delimitaría el espacio ocupado por el edificio principal. Los compartimentos meridionales, a juzgar por la cerámica recogida, eran almacenes. Otro compartimento se interpreta como taller cerámico, debido a la acumulación de arcilla, pero no han aparecido hornos. Otro espacio dio muchas fusayolas, por lo que se ha interpretado como taller de tejer. El edificio se abandonó por un incendio. Su fecha no va más allá del s. V a.C.; es, por lo tanto, contemporáneo de Cancho Roano. Sólo presenta un único nivel de ocupación, con copas griegas de tipo Cástulo.

En el valle del río Mira, en I Edad de Hierro, existían otros muchos asentamientos, lo que parece indicar que este enclave fue ocupado por un grupo social diferenciado, dedicado al control y explotación, siendo el edificio de Fernão Vaz el lugar central de la zona. La planta octogonal del edificio parece responder a un edificio palaciego, abierto a un patio exterior con estructuras que lo delimitaban. Entre los materiales destacan un asador de bronce y copas griegas de tipo Cástulo, propias de un mobiliario aristocrático. El edificio está asociado a una necrópolis de encanchedos guijarros.

Un poblado era, igualmente, el conjunto de pequeñas habitaciones de Neves II, en Castro Verde, asociado a una necrópolis similar a las de la zona de Ourique. Se trata de edificaciones aisladas en un espacio inferior a los 1.000 m². El edificio principal de Neves II se asienta sobre una cabaña oval del Bronce Final, con hogar cuadrado. El acceso se realiza a través de una escalera de cuatro peldaños. Una estancia tiene varias fosas excavadas en la roca. Entre el mobiliario recogido se encuentran copas griegas de beber y una estela epigrafiada.

En el poblado de Corvo I, una estancia se ha interpretado como lugar de culto doméstico, con pavimento empedrado de lajas de pizarra y arcilla roja. Han aparecido copas de Cástulo, ungüentarios policromos de pasta vítrea, cuentas oculadas y ánforas púnicas, todo usado, posiblemente, por una élite aristocrática.

El hábitat de Neves I presenta nexos con los complejos del Guadiana Medio, coincidiendo formas simbólicas del culto dinástico, atestiguadas en Cancho Roano. Se identificó, al principio, como la necrópolis de Corvo, pero parece más acertado que se trate de una habitación aislada. Neves I se compone de varias estancias rectangulares, abandonadas por un incendio. En la habitación mayor, en un agujero excavado hasta la roca, se halló un objeto cerámico (larnaca) en forma de lingote chipriota entre cenizas y carbones con esquirlas de hueso. Este larnaca se vincula con el altar en forma de piel de toro de Cancho Roano²¹. J. Jiménez recuerda una serie de testimonios de objetos y construcciones con forma de piel de toro: pavimento de Pozo Moro; cubiertas de adobe de las necrópolis de Los Villares; baños Fortuna; pectorales de El Carambolo, piezas áureas de La Vera; decoración central de una casa de El Oral, fosa donde se depositó la Dama de Baza; algunos monumentos funerarios de Villaricos, etc.

Neves I podría interpretarse como un espacio áulico. El espacio inferior podría haber sido un depósito fundacional de naturaleza funeraria, relacionado con el culto dinástico. Se recogieron en este hábitat copas Cástulo, cuentas de pasta vítrea y ánforas de tradición púnica.

²¹ J. Maier, "Comentarios y prolongaciones al artículo de Antonio Blanco Freijeiro, "El Toro Ibérico", *Sacrificio y Tauromaquia en España y América*, Sevilla, 1995, 157-179; Id., "El lingote chipriota o de piel de toro: símbolo divino de la antigua Iberia", A. García-Baquero, P. Romero de Solís (eds.), *Fiestas de Toros y Sociedad*, Sevilla, 2003, 85-106; Id., "Imagen del toro en Tartessos", *Revista de la Fundación de Estudios Taurinos*, 2004, 51-80; M. Almagro-Gorbea, "El toro y su simbolismo en la antigua Iberia", V. Blanco, *Tauromaquia*, Salamanca, 2005, 15-25; "El carácter sagrado y funerario en el mundo ibérico" en J.M. Blázquez, *Religiones, mitos y creencias funerarias de la Hispania Prerromana*, Madrid, 2001, 245-275, 339-346.

Todo este panorama del Bajo Alentejo se asemeja bastante al del Guadiana Medio, aunque se documentan también diferencias significativas.

El castro de Azougada (Moura), próximo al Guadiana, repite el esquema de los poblados bajo-extremeños, como Medellín y La Alcazaba de Badajoz, así como la continuidad en la ocupación durante la Segunda Edad del Hierro. Las copas Cástulo confirman la habitabilidad de estos poblados en el período post-orientalizante. Las cerámicas a mano y a torno presentan un parecido notable con los de Cancho Roano. Otros nexos son los asadores de bronce y los atalajes de caballos. A finales del s. V a.C. hay un estrato de incendio en Azougada, coincidiendo con el abandono de los complejos sub-portugueses y extremeños.

En castro de Segovia (Elvás) un edificio de grandes dimensiones se ha interpretado como residencia señorial. Se fecha a finales del s. IV a.C. o a los comienzos del s. III a.C., posteriores al desarrollo de los monumentos.

La necrópolis de Nora Velham en Ourique, asociada al castro de Cola, del período post-orientalizante, tenía encachados gregorios, típicos del Bajo Alentejo que, como los de Fernão Vaz o Vega de Cascalheira, están muy próximos.

El rito es la cremación en lóculo, a veces cubierto por encachado. La presencia de cuentas de collar oculadas de pasta vítrea indica una cronología de finales de la Primera Edad del Hierro. Este cementerio ofrece alguna particularidad notable, como la presencia de tumbas sin cobertura tumular y la disposición no gregaria de los enterramientos, se observa una variabilidad tipológica y una inferior monumentalidad en las sepultura, relacionada con la categoría más inferior de los individuos enterrados con respecto a las de las necrópolis vecinas. Se aprecia una cierta graduación social, que en menor medida se documenta en las necrópolis de enterramientos gregarios. La separación de las tumbas de la necrópolis de Nora Velha o el gregarismo de la necrópolis de Fernão Vaz y similares, pueden ser leídos como reflejo de un carácter aristocrático como símbolo de la solidaridad del grupo allí enterrado o, quizás, como reivindicación de unos enterramientos ancestrales representados por las necrópolis tipo atalaia. Los materiales presentan analogías con las del Guadiana Medio, más claras que con Andalucía occidental y con el Alto Guadalquivir. La cerámica es mayoritariamente lisa. Las cerámicas a mano son numerosas. Los vasos decorados a bandas son escasos. Las formas y los perfiles recuerdan a las de Cancho Roano, como los cubiletes y las tazas se asas de Fernão Vaz y Azougada, o las ampollas de Castro Verde. Igualmente, las cerámicas torneadas comunes presentan coincidencias, como la presencia de asas de cestas, que aparecen en Azougada y Fonte Santa; las bases escalonadas de Fernão Vaz o de Porto das Lages; la repetición de las ollas de cuerpo cilíndrico y las ollas bajas de cuerpo saliente, los platos carenados y de bronce engrosado. Las pocas ánforas conocidas se acercan al tipo común de Cancho Roano. La presencia de copas tipo Cástulo y los asadores de tipo andaluz carecen de contexto y podrían pertenecer a este período.

Es importante la necrópolis de El Jardal, situada en los Montes del Guadiana, que dista pocos kilómetros aguas arriba de Ciudad Real, en territorio alejado del Bajo Alentejo. El rito es la cremación de los cadáveres, con deposiciones secundarias en loculi ovales con diferentes tipos de cubriciones y con encachados tumulares de planta cuadrada. Las estructuras tumulares sugieren unas relaciones con las

necrópolis del sudeste. Las cuentas de ámbar y de pasta vítrea son frecuentes en el Bajo Alentejo y en el Algarve. Esta necrópolis puede ser el enlace entre el sudeste y el suroeste.

El Jardal se vincula también con un pequeño poblado a orillas del Guadiana. El área portuguesa presenta una homogeneidad cultural entre el área y el valle medio del Guadiana, y se pueden establecer áreas de comportamiento diferenciado. Características del sur de Portugal son la abundancia de estelas epigráficas, la menor monumentalidad y la mayor concentración de edificaciones áulicas.

A J. Jiménez y a J. Ortega²² se debe el estudio de *El poblado orientalizador de El Palomar (Oliva de Mérida, Badajoz). Noticia preliminar*.

El poblado de El Palomar presenta una novedad absoluta en el panorama de la arqueología extremeña. La topografía del lugar es montañosa. Los asentamientos suelen ser curvos, abrigos o asentamientos en alto, como la cueva de La Charneca, de época neolítica. El Palomar se asienta en el llano.

Arquitectura y urbanismo

El Palomar es un poblado abierto sin estructuras defensivas. Este patrón contrasta con el de las grandes áreas culturales de la Península Ibérica durante el período orientalizador: el valle del Guadalquivir, la región de Huelva, Extremadura, que hasta ahora tenía hábitat concertados, como Medellín o La Alcazaba de Badajoz.

El Palomar tuvo dos fases de ocupación y otras dos documentadas en algunos lugares. La última pertenece ya a la Segunda Edad del Hierro. Esta última etapa no va asociada a estructuras constructivas. La diferencia entre las dos fases se observa en el cambio de orientación, que pasa de NE-SO a N-S. También se han documentado modificaciones en las técnicas constructivas. Así, las edificaciones más antiguas no tienen cimentación. A veces, un aparejo es mayor. En la fase más reciente hay verdaderos cimientos, con trincheras de fundación con hiladas de piedra en cuña o utilizando muros amortizados.

La arquitectura doméstica

La mayoría de las edificaciones son viviendas domésticas. Las casas tienen una o varias habitaciones de planta rectangular y zócalo de piedra con aparejo irregular. La técnica es la de muro doble, careado por ambos lados. Excepcionalmente se embute entre ambas casas un relleno de ripio y guijarros. El muro sería de adobe o de tapial. Los muros estaban revocados con arcilla en ambos lados. El color del revoco era amarillento.

Algunas viviendas carecen de preparación en los pavimentos. A veces el suelo está formado por lechadas de arcilla batida, a veces con preparación de guijarros o de fragmentos cerámicos. Estas preparaciones ocupan toda la extensión del pavimento en algún caso. Los techados debían ser de ramas o cañas untadas de barro.

No quedan huellas de soportes, que no eran necesarios. Las viviendas son simples o muy complejas, pero ambas son coetáneas. Alguna es una sola habitación rec-

²² D. Ruiz Mata, S. Celestino, *op. cit.* 227-248.

tangular de 3,50 x 5,30 m. Los muros tienen doble cara. Carece de cimentación, con zócalo de aparejo irregular. El acceso es un vano. Al exterior, próximo a la puerta, se colocó un banco de piedra. Otro banco corrido rodeaba las cuatro paredes por el interior. En el centro se encastró el hogar sobre una placa circular de arcilla endurecida de 70 cm. de diámetro. El pavimento era una capa de arcilla apisonada de color rojizo. Una casa cuenta con cuatro espacios articulados alrededor de un corredor en forma de L. Se construyó en tres sucesivas ampliaciones del edificio. La fachada principal se orienta a una calle empedrada. El acceso es un vano precedido de un empedrado. Una laja de gran tamaño delimita el umbral. Se pasa a una sala rectangular, en cuyas esquinas se semienterraron ánforas del tipo Rachgoum 1, y un gran contenedor fabricado a mano. Desde esta habitación se pasaba a otras dos orientadas al norte. Eran alargadas y estrechas, y daban paso a una sala similar a la primera. En un segundo momento se añadió una habitación a lo largo de la fachada contrapuesta a la principal. Posteriormente, se añadió otra sala por el sur, adosada al muro.

Se ha descubierto un pequeño horno de cámara sobre una pequeña plataforma de tapial. Un murete dividía la cámara.

Ocho núcleos circulares de 2 m. de diámetro estaban repartidos por el poblado. En el interior tenían un anillo formado por varias capas de guijarros y de piedras pequeñas, recubiertas por una capa de arcilla que era la base de otra formada por fragmentos cerámicos. Una nueva capa de arcilla fina colmataba el anillo exterior. Se trata de construcciones elevadas y aisladas del fuego. A veces, estaban exentas o asociadas a muros amortizados. Estructuras análogas aparecen en yacimientos del suroeste, sin haberse podido conocer su utilidad. Se han interpretado como hornos metalúrgicos relacionados con el beneficio de la plata, pero esta tesis no parece muy viable. Dos hallados en Tejada la Vieja se han interpretado como silos. A una estructura parecida de Porto de Lages, fechada en el s. V a.C., se le ha atribuido un carácter agrario. Los autores descartan que estas estructuras circulares de El Palomar fueran hornos metalúrgicos. La hipótesis más aceptable es que se trate de almacenes de grano u hórreos.

En El Palomar no se han descubierto verdaderos silos. Estos hórreos tendrían un carácter familiar. La techumbre sería de materiales perecederos. Almacenes familiares de grano de planta circular han aparecido en Egipto, en Grecia en el período geométrico. Estructuras análogas se conocen en Las Cabezas de Valdepeñas.

Possible espacio cultural

Dos edificios próximos, situados en el extremo suroccidental del poblado, se han interpretado como posible espacio cultural o como almacén. Se discute si son espacios públicos o privados. Uno es de planta aproximadamente cuadrada, de 7 m. de lado, de gruesos muros. Es la estancia más grande de las conservadas en edificios. Está exenta y en situación marginal. Se abre hacia el poblado mediante un gran vano de 2 m. de ancho, precedido por un pavimento fabricado de pequeños guijarros. Por debajo de este vano se encontraron restos de combustión y orgánicos, que se han interpretado como de carácter fundacional. Entre las diferentes hipótesis propuestas

sobre la interpretación del edificio, y debido a su tamaño, cabe la explicación de tratarse de un edificio de carácter cultural. El ajuar de este edificio es escaso.

Almacén

Es la construcción más destacada. Ocupa una situación extraterritorial en el urbanismo de la ciudad. Tiene añadidas estructuras externas. Su longitud es de casi 30 m. La planta es rectangular, de tendencia oblonga. Tiene tres naves laterales colocadas en batería y separadas con tabiques. Se calculó que se construyeron catorce de estas estancias. Se comunicaban con un ancho corredor. Por la parte exterior al poblado, llevaba adosada una serie de construcciones que formaban un cuerpo escalonado en su base, con una habitación adyacente. El edificio sería de dos plantas. La planta es típica de los almacenes desde el Bronce Antiguo. Los ejemplos se pueden recordar desde Babilonia y Palestina en la Edad del Hierro. El prototipo es oriental. Los almacenes de naves longitudinales y paralelas se documentan en la Protohistoria peninsular. Los más importantes son el del poblado de La Moleta del Remei y uno de los inmuebles de la Illeta del Banyels. El más parecido es el edificio de El Campello. El almacén de El Palomar estaba más cerca de los modelos orientales que de los restantes almacenes ibéricos. El almacén extremeño no ha dado material arqueológico. En Toscanos ha aparecido también un almacén.

Calles y plazas

Había verdaderas calles entre las casas y los edificios. Las calles son rectas, de orientación única y frecuentemente enlosadas. Su anchura oscila entre 3 y 4 m. En las parcelas exteriores de las casa hay una especie de acera, pero muy estrecha, para circular por ellas. Tienen canales de drenaje.

Una ausencia de construcciones podría interpretarse como espacio público, quizás en relación con el edificio público, que tiene un denso empedrado de guijarros.

Actividades industriales

Los almacenes colectivos y familiares indican una actividad agrícola. Junto al gran edificio cuadrado se conservan huellas de actividad metalúrgica y sobreestructuras excavadas en el terreno. Una podría ser un horno, pero no hay escorias en los alrededores. Se trata de una fosa de planta oval, de paredes rectas aisladas y parcialmente enlucidas con una capa de arcilla en la que quedan impresas las improntas semicirculares de las toberas cilíndricas, cuyos restos se conservan diseminados por la zona. El fondo estaba lleno de cenizas. Igualmente quedaron huellas de los soportes de las toberas. Las restantes cubetas presentan variada morfología. Dos, de forma oval, estaban llenas de capas de arcilla y cenizas. Se les ha interpretado como vertidos del horno. La tercera, de planta cuadrada, está repleta de arena y de nódulos pequeños de bronce. Cerca apareció un molde de piedra para la fabricación de hachas de bronce de apéndices laterales.

Materiales arqueológicos.

Cerámica

Es abundante, tanto la cerámica a mano como los recipientes de tamaño mediano destinados a almacenaje. La decoración consiste en digitaciones y unguilaciones sobre los hombros, incisiones en las paredes e impresiones en los labios. Algún fragmento va pintado.

El ánfora puede ser importada o de fabricación local.

Son abundantes las cerámicas a torno, tanto las grises como las de cocción oxidante. Una forma muy representativa son los cuencos trípodes de pasta rojiza, documentados en ambientes fenicios en una fase avanzada de la colonización; también son abundantes en poblados del interior desde finales del s. VII a.C. Algunas urnas pertenecen al modelo Cruz del Negro. Hay una imitación de un alabastrón ovoide.

Son abundantes las cerámicas grises, los platos y los cuencos típicos de Medellín. No ha aparecido cerámica a torno pintada. Las toberas cilíndricas son de cerámica.

Objetos de bronce

Destacan las fíbulas de bronce, casi todas del tipo Alcores. Una fíbula era de doble resorte, con paralelos en el sur de Francia. Igualmente, se han recogido una hebilla de bronce de tipo tartésico y brazaletes de extremos esféricos.

Un asador fechado en las últimas fases del poblado era de hierro. de hueso se conoce una esculturilla zoomorfa.

De piedra son los molinos barquiformes. La fecha de todo este material va desde finales del s. VII a.C. a finales del s. VI a.C.

El Palomar es, pues, un poblado levantado en llano, abierto y extenso, del período orientalizante. Bien organizado en viviendas cuadrangulares, calles, edificios públicos, en contraste con otros poblados ubicados en cerros, de una extensión de 4 Ha., con gran variedad de actividades económicas y con artesanos especializados. La economía agropecuaria sería la base de su economía.

En El Palomar no se conocen edificios palaciegos. La situación social debía ser variada y compleja. El urbanismo estaba organizado en torno a unas edificaciones rectangulares, destacando algunos edificios.

F. Mayet y C. Favares da Silva²³, han estudiado *Abul e a Arquitectura orientalizante na costa portuguesa*.

Los yacimientos con estratos orientalizantes se asentaban en el litoral y en los márgenes de los ríos: Castro Marin en el Guadiana; Abul y Setúbal en el Sado; Almaraz y Lisboa en el Tajo; Santa Olaia en el Mondego; Rocha Branca en Arade; Castel de Alcaccer do Sal en el Sado; Santarem en el Tajo; Conimbriga en el Mondego. La presencia fenicia remonta al s. VII a.C., y los primeros contactos podrían subir al s. VIII a.C.

²³ D. Ruiz Mata, S. Celestino, *op. cit.* 249-260.

El establecimiento fenicio de Abul es el yacimiento fenicio más significativo del período orientalizante emplazado sobre una pequeña península limitada por dos ensenadas en el Sado. En la parte superior se descubrió un edificio fenicio del que se conserva la totalidad de su planta. Tiene paralelos en el Mediterráneo Oriental. Las cerámicas son propias de la cultura de engobe rojo, con dos formas principales; la cerámica a torno, con otras dos formas también principales; los platos de perfil en S y las tazas; la cerámica polícroma en *pithoi* y en urnas de fondo esférico, cuello cilíndrico y borde saliente; las ánforas fenicias R1. Todo este material sugiere la fecha del segundo cuarto-mitad del s. VII a.C. para la fundación de Abul A. La fase II se dataría en la segunda mitad del s. VII a.C., y el abandono, en el segundo cuarto del s. VI a.C. (figs. 12-13).

Los análisis de los huesos de mamíferos indican una presencia de individuos jóvenes o adultos de todas las especies identificadas, salvo de venados. Predominan largamente los bueyes. A los óvidos y cápridos siguen los cerdos, estos son jabalíes o cerdos domésticos. Se han recogido pocos ejemplares de venados, lo que señala una baja actividad cinegética. Un papel poco importante desempeñaba la pesca o el marisqueo. La agricultura tenía su importancia económica. Se han recogido fusayolas que indican una actividad textil, y un tubo de fundición y escorias, que prueban actividades metalúrgicas en la fase II. Los objetos metálicos son raros.

El comercio en Abul A desempeñó un papel importante. Muchas cerámicas eran importadas. Cerámicas de engobe rojo, a torno, pintadas y ánforas semejantes a las halladas en el Castillo de Doña Blanca.

En la zona A2 se descubrieron los muros de dos casas fenicias, separadas por una calle.

En Abul B se excavó un pequeño santuario del paso del s. VI al V a.C., con material evolucionado con respecto al recogido en Abul A. El área edificada se organizó a partir de una posible edícula con extensos recintos amurallados con bancos corridos dispuestos a lo largo de las paredes. En el interior se encontraban los depósitos de ofrendas, con huellas de rituales de fuego, y las fosas en las que se depositaron animales pequeños y muy jóvenes.

Arquitectura.

Primera fase

El establecimiento fenicio se construyó en la zona superior de la colina. Se levantó en el segundo cuarto del s. VII a.C. Es de planta rectangular, con los compartimentos distribuidos alrededor de un patio central de planta cuadrangular y 11 m. de lado. En los lados norte, oeste y sur, se levantaron grandes compartimentos rectangulares, que podrían ser almacenes. Al sur se construyeron salas más pequeñas, habitaciones, o de carácter administrativo. El acceso era por el lado occidental, a través de una torre.

El área estaba delimitada por un espeso muro compuesto por dos paramentos de grandes bloques. Esta muralla pertenece a la primera fase del yacimiento. La muralla estaba recorrida por un muro de contención.

El patio central tenía un piso calcáreo arcilloso de color blanco. Estaba al descubierto y tenía una canalización que servía de desagüe. El patio central se comuni-

caba al norte y este por compartimentos rectangulares de grandes dimensiones. Algunos serían almacenes. El pavimento estaba cubierto de arcilla roja.

Un foso rodeaba la pequeña elevación donde se construyó el edificio.

Técnicas y materiales de construcción

En la primera fase, los muros se levantaron con bloques de piedra calcárea. Los muros se revistieron de arcillas rojas. La parte superior debió ser de adobes. Las salas se construirían con materiales perecederos.

Segunda fase constructiva

En la mitad del s. VII a.C., Abul A1 se reorganizó. Se desmontaron los lienzos meridionales y occidentales de la muralla, al igual que otras estructuras de la fase I. Otras se reutilizaron. Se levantaron nuevas construcciones. En el patio central se redujo el tamaño. Se mantuvo la planta rectangular, pero se rodeó de un corredor.

Muros de bloques lajiformes limitaron el patio central por los lados oeste, norte y sur.

El muro del lado sur se completó desmontándolo. El piso del patio se cubrió de arcilla roja. El centro del patio lo ocupó una estructura rectangular fabricada con pequeños bloques ligados con arcilla. Una depresión circular, que ocupaba el centro, estaba repleta de carbones. Se ha pensado que serviría para quemar perfumes. También tuvo el edificio una canalización de agua.

El área del patio central estaba rodeada por un corredor con pavimento de arcilla roja. Un incendio quemó gran parte del corredor. El corredor desembocaba en la entrada principal, que se encontraba en la fachada sur. Hasta la entrada llegaba una calzada de acceso construida con grandes bloques lajiformes de piedra de Arrábida.

El lado sur del edificio A1 sufrió profundas transformaciones. Las nuevas salas fueron más pequeñas. Se suprimieron varios compartimentos. Se desmontó la muralla meridional. Sobre ella se construyeron nuevas salas. La mayor parte de estas salas tendrían carácter habitacional o administrativo. Las salas del lado meridional estaban pavimentadas con una capa de arcilla roja. Una torre se construyó próxima a la entrada.

Técnicas y materiales de construcción

Las técnicas de construcción de esta segunda fase son, en gran parte, las mismas de la primera. La parte superior de las paredes sería de adobes. Se pudo recurrir también al tapial.

Los pisos de la fase II se estructuraron, en gran parte, siguiendo los de la fase anterior. La canalización parece indicar que gran parte del edificio estaba descubierta.

Las técnicas de construcción de A1 recuerdan el mundo fenicio y orientalizable del sur de la Península Ibérica y del Mediterráneo oriental.

Al edificio de Abul A1 se le ha atribuido una finalidad comercial. Sería una factoría vinculada a Cádiz.

D. Ruiz Mata²⁴ ha analizado la *Arquitectura y urbanismo en la ciudad protohistórica del Castillo de Doña Blanca (El Puerto de Santa María, Cádiz)*.

El yacimiento se encuentra situado al fondo de la bahía de Cádiz, junto a la desembocadura del Guadalete, frente a Cádiz. Fue una ciudad fenicia fundada en la primera mitad del s. VIII a.C. Tuvo unas 6 Ha. de extensión. No se ha descubierto en ella un núcleo anterior al Bronce Final. Se data su existencia desde el s. VIII al III a.C.

La ciudad de los siglos VIII y VI a.C.

Las primeras estructuras arquitectónicas se fechan en el s. VIII a.C. y ocupan todas las zonas, llegando al nivel natural del terreno.

El barrio fenicio se encontraba en el extremo sureste. Estaba formado por una serie de viviendas construidas sobre tres terrazas. La tercera está precedida por un foro, separado de otro de mayores dimensiones, quizá relacionado con el sistema defensivo, o ambos vinculados al puerto.

Las viviendas tenían tres o cuatro habitaciones de planta rectangular o cuadrada, siguiendo prototipos orientales. Los muros eran de mamposterías trabadas con mortero blanquecino, con machones de sillería, como los de Elayi. Solían estar enlucidos. El grosor de los muros oscilaba entre 35 y 52 cm. los muros eran de adobes y los pavimentos de arcilla roja. Las puertas de las casas estaban situadas en las esquinas y estaban construidas con sillares cuadrados. Las que daban a las calles tenían puertas con uno o varios escalones. Sobre todo en la segunda terraza se han descubierto hornos de pan, de planta circular, sobre suelos de losas y paredes abovedadas cubiertas de arcilla, con una pequeña puerta para introducir el pan.

El Barrio Fenicio está sellado por su derrumbe. Pudo estar habitado durante dos o tres generaciones. La fecha de la cerámica remonta a la primera mitad del s. VIII a.C. Durante los siglos VIII y VII a.C. se mantuvieron las mismas características constructivas. Durante el s. VII a.C., en varios puntos de la ciudad, se detectó una gran actividad constructiva.

El sistema defensivo

Se conservan un paramento exterior de la muralla en la zona norte y el paramento exterior de un bastión, y parte de su planta. Ambas construcciones se datan a mediados del s. VIII a.C., y estuvieron en uso hasta principio del s. VI a.C.

El paramento de la muralla se construyó sobre un zócalo de mampostería, compuesto de mampuestos muy toscos, trabados con argamasa rojiza y verdosa, sobre el que se alzó el paramento, también de mampostería irregular, unido con arcilla, técnica muy similar a la usada en el Barrio Fenicio, con mampuestos de mayor tamaño. La cara externa estaba revocada de arcilla blanquecina. El bastión, de tendencia circular, estaba construido con la misma técnica de construcción. Delante de la muralla se excavó un foso en V de unos 10 m. de profundidad. El Barrio Fenicio no

²⁴ D. Ruiz Mata, S. Celestino, *op. cit.* 261-675.

se amuralló. En la zona sureste se levantó una muralla de casamatas, típicamente oriental, formada por muros paralelos y transversales.

La ciudad de los siglos VI y V a.C.

La mayoría de las estructuras arquitectónicas corresponden al s. V a.C. y a principios del s. IV a.C.

El urbanismo

Las huellas de urbanismo son escasas debido a la superposición de estructuras. Se detectan dos fases constructivas. Una es muy parecida a la anterior, y la otra está construida con piedras medianas y grandes bien escuadradas en su cara externa, rellenos los intersticios con piedras de pequeño tamaño y mortero blanquecino.

Estas dos técnicas pervivieron hasta el final del poblado.

Defensas

El sistema defensivo se componía de casamatas. La técnica de construcción es muy parecida a la empleada en las viviendas. Los muros eran de 1 m. de anchura y 3 m. de altura. Las piedras estaban bien escuadradas y se calzaron con pequeños guijarros.

Trama urbana

En la zona sureste (fig. 14), el espacio se organizó en función de una calle principal, paralela a la muralla de esta fase. La anchura de la calle oscilaba entre 2,5 y 4 metros.

Algunas casas tuvieron empedrado el suelo, principalmente en las zonas de acceso. Lo corriente era el suelo de arcilla rojiza.

Se ha detectado la existencia de dos hornos y un conjunto de piletas vinculadas a la elaboración del vino.

Sistema defensivo

La muralla, en la última fase, se construyó con casamatas. Las alineaciones de los muros eran muy homogéneas. El grosor del muro exterior era muy de 1,20 m., el del muro interior 0,90 m., y el de los muros transversales 0,70 m.

Las murallas estaban reforzadas con torres rectangulares. La función principal de las casamatas consistió, al parecer, en servir de almacenes o lugares de producción, por la gran cantidad de ánforas, piletas y molinos que almacenaban.

La técnica de construcción de los muros es la de sillarejo. Los sillares estaban careados y calzados con ripios. A veces se empleó la técnica del sillarejo de diferentes dimensiones, perfectamente escuadrado por el exterior, con almohadillados, o estaban engarzados los sillares con la técnica del engatillado.

La cimentación se apoyó, a veces, sobre el lienzo de muralla de la fase anterior. Otras veces se apoyaban en fosos de 1,5 m. de profundidad. Estos fosos de cimentación se encajaron en las estructuras de finales de los siglos V y IV a.C.

En el extremo SE debió levantarse un fuerte de la ciudad o más bien una portería.

El Barrio Fenicio pudo ser el primitivo núcleo de la ciudad. Con motivo de la Segunda Guerra Púnica, la ciudad dejó de existir.

El Carambolo

Es uno de los yacimientos más importantes para conocer los orígenes de la colonización fenicia en Occidente. Ha sido excavado recientemente por A. Fernández y A. Rodríguez²⁵. Fue descubierto en 1958 y excavado por J. de Mata Carriazo, que excavó un poblado en la parte baja del cerro. En la parte alta se descubrió un fondo de cabaña, que se fechó en el s. IX a.C. J. Maluquer, que excavó el fondo de cabaña, dudó de la tesis de J. de Mata Carriazo. Nosotros, siguiendo a A. Blanco, lo interpretamos como el *bothros* de un santuario. En el presente estudio sólo se analizan las excavaciones llevadas a cabo en el s. XX. El cerro, hacia el año 1000 a.C., dominaba la desembocadura del Guadalquivir en una amplia ensenada marina, que se extendía a 70 km. tierra adentro de la costa actual. Está situado enfrente de *Spal*, la actual Sevilla. En el año 2004 se descubrió un edificio base del complejo monumental, en buen estado de conservación, datada entre 1020-800 a.C./s. IX a.C. Los muros fueron reaprovechados y se usaron como cimentación de los posteriores edificios. Está emplazado en la ladera noroeste del cabezo. Es de planta rectangular, de 21 x 9 m. de medida. Ocupa 189 m². Tiene puerta. El edificio estaba rodeado de un pavimento de color rojizo, y levantado con adobes unidos mediante arcilla mezclada con lino y restos vegetales, cuyas dimensiones son 45 x 30 x 9 m. El paramento se asienta directamente sobre el terreno. Bancos corridos están adosados en todo el perímetro, contruidos con un murete. Todos los paramentos están teñidos de color rojizo. Las zonas de tránsito, umbrales y peldaños, están enlosadas con conchas cubiertas de rojo. No se hallaron soportes de piedra. El vano de la puerta mide 1,80 m. de anchura. Se desciende al interior mediante una escalera de tres peldaños, pavimentada con conchas y reforzada por dos muros laterales. La planta rectangular mide 12 x 8 m. En el interior se conserva parte de un banco perimetral corrido. Este edificio sería un núcleo de distribución y acceso a otras dependencias del recinto. Los hogares, la cerámica y la fauna, muy abundantes, indican que esta construcción serviría de patio, relacionado con la preparación de ofrendas y sacrificios.

También pudo funcionar como espacio cubierto. Frente a la entrada, y adosada al fondo de la estancia, una plataforma se ha interpretado como altar. Pasado este espacio se encuentran dos estancias rectangulares, a las que se llega por sendos vanos, descendiendo mediante un peldaño. La segunda estancia mide 7 x 3 m. Los muros, los pavimentos y los vanos, de cuidada factura, están enlucidos de color rojo. Un muro compartimenta el interior en dos espacios. En el primero, al que se ingresa desde el patio, se halló un hogar de planta circular, de 0,80 m. de diámetro que, por su cuidado, podría ser un altar anterior a la construcción del suelo. Está realizado mediante una primera capa de fragmentos de ánforas trabados con arcilla, sobre los que se echó una capa de tierra homogénea, arcillosa, de color verdoso y compacta, y sobre ella se encendió fuego. Se colocaron también junto a éste otros hogares; algunos adosados a los muros. El pavimento tenía cinco oquedades de planta circular y sección en U. Una de ellas sirvió de base a un vaso. Las dimensiones del

²⁵ *Tartessos desvelado. La colonización fenicia del suroeste peninsular y el origen y ocaso de Tartessos*, Almuzara, 2007.

segundo recinto son 1,5 x 3 m. Los paramentos y los suelos están pintados de color rojizo. La otra estancia sería similar a la anterior. Es, también, de planta rectangular. Sus medidas eran 3,80 x 3,5 m. Junto al peldaño de entrada se halló una piedra negra sin talla, de 0,40 m. de altura, de forma ovalada, interpretada como betilo. La primera estancia y la mejor tenían en la base depósitos de abundante *detritus*. Este horizonte, apoyado en los análisis del Carbono 14, se fecha entre 1020-810 a.C., y con mayor probabilidad, entre 980-830 a.C.

La cronología de las cerámicas oscila entre finales del s. IX y los comienzos del s. VIII a.C. Algunas piezas llevan, a finales del s. VIII a.C. o a los comienzos del s. VII a.C. El edificio se mantuvo en uso entre la segunda mitad y finales del s. VIII a.C. La construcción de El Carambolo V se dataría entre 980-830 a.C.

A mediados o en los últimos decenios del s. VIII a.C. el edificio se remodeló, amortizando la construcción anterior, transformando en un patio abierto, fechado a mediados/finales del s. VIII a.C./tránsito de los siglos VIII-VII a.C. Se mantuvo el núcleo central, ampliándose el edificio hacia el noroeste y el sureste.

Se desconocen las causas de esta remodelación, quizás debida a la inestabilidad del territorio y a la propia técnica constructiva.

La planta completa de la edificación no se ha descubierto. Tenía unas dimensiones mínimas de 50 x 17 m. La planta era de forma rectangular.

El edificio se levantó sobre la zona anterior. Se empleó la misma técnica constructiva. Se detectan, sin embargo, algunas diferencias, como la utilización de mampuestos de caliza para los cimientos y los zócalos, y el uso de cantos rodados en algunos pavimentos. Algunas dependencias tienen bancos adosados.

El edificio es de carácter monumental, con extensa fachada precedida de un gran espacio abierto, con tres ámbitos diferenciados en el interior. Articulados mediante patios en torno a ellos, se disponen las estancias.

Se han localizado vanos de acceso a la mayoría de las estancias.

Ámbito 1.- Es un espacio abierto que es el acceso al santuario. El pavimento es de gravilla y de cantos rodados, cubierto de una capa de tierra batida limo-arenosa, de un color rojizo. Este suelo se detecta por todo el sector. Limita al suroeste con la fachada del complejo monumental.

Ámbito 2.- Tiene un patio interior de planta trapezoidal, con orientación este-oeste, y de dimensiones 13 x 8,10 m., en torno al que se distribuyen las estancias de diferentes dimensiones, y plantas con canal de desagüe a cielo abierto, que canalizaban el agua que caía en el interior.

Al norte se encuentra una estancia de planta rectangular, que debía ser un pasillo. Las estancias interiores presentan huellas de combustión sobre el pavimento.

Ámbito 3.- Es el núcleo central (fig. 15) del edificio, de planta rectangular y de dimensiones 33 x 17 m., con una superficie total de 560 m², con patio central con dos estancias rectangulares. Limita el ámbito con los ámbitos 1 y 2.

Las dos estancias de planta rectangular son estrechas y alargadas. Tienen depósitos superpuestos con abundantes restos de animales, de cerámicas y de cenizas, y numerosos hogares. En ellas se preparaban los alimentos. Junto a estas dos estancias se hallaban otras dos, de planta rectangular y de mayores dimensiones, con paramentos y pavimentos trabajados con esmero, con altares centrales. Estas estancias se

han interpretado como lugares de culto. Una estancia tiene bancos adosados. Una cimentación, de planta rectangular se ha interpretado como altar. En el centro había otro posible altar. Esta zona estaría dedicada al culto. La segunda estancia, también de planta rectangular, tiene altar en el centro. El perímetro de la sala está recorrido por gradas adosadas a los muros de cierre, enlucidas de rojo. El altar es de forma de piel de toro. Sobre el altar se quemaron las ofrendas. El altar se reformó cuatro veces y el suelo se repuso constantemente. El ámbito 3 estaría dedicado al culto y con zona funcional central, dedicada posiblemente a la preparación de las ofrendas y de los alimentos consumidos en la liturgia.

El ámbito 4 se encuentra muy destruido. La cerámica fecha este conjunto monumental entre finales del s. VIII a.C. y principios del siguiente.

El Carambolo tuvo una segunda reforma y ampliación del edificio, 791-506 a.C./tránsito de los siglos VIII-VII a.C. a la primer mitad del s. VII a.C.

El recinto adquirió una mayor complejidad debida a la creación de nuevas estancias y a la aplicación de tratamientos suntuarios no documentados con anterioridad.

Las estancias y estructura de la fase anterior no se alteraron mucho, pues la ampliación se realizó hacia el noreste del edificio, a costa de los terrenos del ámbito 1. Se construyeron grandes muros de cierre que delimitaron el complejo cultural. Se construyeron nuevas dependencias al norte y al sur, adquiriendo la planta forma de U. cuyo centro era un patio en torno al que se dispusieron los distintos núcleos. El eje estaba orientado al sol naciente en el solsticio de verano. Las dimensiones del complejo eran de 90 m. de fachada por 57 m. de fondo. El núcleo edificado es de planta rectangular. Se aprovechó el aterrazamiento del cerro. Se continuaron usando los materiales de construcción anteriores, predominando el adobe. Los muros se apoyaron en los pavimentos precedentes, sin zócalos, o fosas de cimentación. En los muros alternaron los aparejos a soga y a tizón. Se colocaron bancos perimetrales. Los suelos eran, como siempre, de arcilla roja. Los patios estuvieron revestidos de pavimentos de cantos rodados cubiertos de tierra batida de color rojo. En los umbrales y peldaños se documenta el uso de conchas marinas. Los revestimientos fueron de carácter más suntuoso y de factura más cuidada. No hay pruebas de la existencia de pisos superiores.

El edificio mantuvo el esquema anterior. El complejo se organizó alrededor de un gran patio central que precedía al cuerpo principal de la edificación. Alrededor de él se distribuyeron los distintos ámbitos. Se levantó un gran muro de cierre.

El ámbito 1 era de grandes dimensiones, 38 x 30 m., ocupando una superficie de 1.140 m². Es un espacio de tránsito a los distintos ámbitos. El interior del ámbito tenía tres fachadas. En el interior se diferenciaron dos zonas. El suelo es de tierra batida coloreada de rojo sobre cantos rodados. Bancos corridos recorrían los cuatro lados. El espacio superior, de planta rectangular, estaba pavimentado con conchas marinas. Entre las dos zonas se colocó una línea de adobes correspondiente a una cimentación corrida, que debió servir de base a pilares, por lo que esta zona funcionaría como una galería o espacio porticado que serviría de ingreso al edificio principal.

El ámbito 2 es de mayor amplitud. Las estancias de la fase anterior estaban subdivididas en formas más pequeñas. Los muros se superpusieron a los antiguos. No

se conocen los accesos. Las estancias estaban interconectadas entre sí mediante puertas. Las paredes y los suelos estaban cubiertos con finas lechadas de arcilla roja. En los pavimentos quedan huellas de hogares o de braseros. Las estancias en torno al patio eran de plantas de tendencia rectangular, de diferentes dimensiones, con bancos perimetrales y con paredes y suelos de color rojo. Se desconoce la funcionalidad de estas estancias. Todas presentan hogares colocados en el centro, pero estaban limpios de restos.

El ámbito 3 es el núcleo organizado del sector, no sólo de este ámbito, sino de todo el edificio, que se mantiene como núcleo central a lo largo de los períodos. A esta zona se accedía desde el ámbito 1 a través de una puerta. A ambos lados de esta estancia se encuentran dos pequeñas dependencias. En los laterales noroeste y sureste del patio, las estancias se apoyaban en las de la fase anterior. En ellas continuó la preparación de alimentos, a juzgar por los hogares, los hornos, las cerámicas, los molinos de mano y los restos de fauna. La estancia de culto estaba precedida de un vestíbulo, y tenía un altar central en forma de piel de toro, con huellas de combustión en el centro. Estaba limpio de cenizas o de otros restos. La sala esta recorrida por gradas laterales. En las gradas se detectan cambios de composición, lo que diferencia tres zonas dentro de la gran sala de culto. El extremo noreste podría ser el vestíbulo, pronaos, de la zona del altar. El naos con el altar sería la zona central, y el espacio del fondo sería el adyton. La estancia del otro lado se ha identificado como espacio de culto desde la fase anterior. Tenía pavimentos y enlucidos cuidados. Estaba precedida de una pequeña estancia de planta rectangular, interpretada como vestíbulo de la zona del altar o naos.

El ámbito 4 se ubica en el extremo noroeste, entre el gran patio central y el muro de cierre del conjunto. Varias estancias estaban anejas a un espacio abierto. En esta zona, al igual que en la fase anterior, los restos exhumados corresponden a fosas de diferentes dimensiones, colmatadas generalmente por grandes cantidades de cenizas, de restos orgánicos y de cerámicas. Esta zona sería un espacio abierto de carácter funcional, donde se vertían los deshechos del complejo. Dentro de esta amplia zona se descubrió el tesoro de El Carambolo, colocado en una fosa de considerables dimensiones, de planta rectangular de tendencia ovalada y de sección en U. No se documentaron los tratamientos de las paredes de la fosa ni del suelo, ni hogares o huellas de fuego, ni restos de postes ni zanjas de cimentación. No es un fondo de cabaña.

La fosa, durante la colmatación, había estado al aire libre y fue afectada por la lluvia. En la fosa se han diferenciado 16 estratos que la colmataron. Los depósitos pueden agruparse en tres grandes conjuntos superpuestos. Los estratos de la base corresponden a detrito procedente de la preparación de alimentos, abundando las cenizas y carbones, los restos óseos de mamíferos, las conchas de moluscos, las espinas y escamas de pescado, las cerámicas comunes, destacando las cazuelas, los cuencos y los recipiente de almacenaje junto a cerámicas del tipo Carambolo, numerosos restos de adobes calcinados, relacionados con hornos de cocción de alimentos, similares a otros hallados.

Los excavadores concluyen que el santuario que denominan C, la fase III del complejo, es un conjunto monumental de carácter religioso. Se registra una dualidad

de cultos, con dos salas con altares, y una serie de estancias dedicadas a servicios asociados a ellas, destinadas a la preparación de ofrendas. A ambos lados de este ámbito central se hallaba una serie de pequeñas estancias con suelos teñidos de rojo, limpios de material. Algunas con hogar central (ámbitos 2 y 4). El complejo disponía de un amplio espacio a cielo abierto (ámbito 4), en el que se depositaban, probablemente con carácter ritual, los deshechos de las actividades desarrolladas en el interior del recinto. Los ámbitos se articulaban a partir del patio central, accediendo a las zonas de culto a través de un vestíbulo o zona porticada, pavimentada con conchas. A esta fase se asociaban los dos gruesos muros que cerraban el complejo y servían de muralla defensiva.

La cronología del fondo de cabaña oscilaría entre 791-506 a.C. Los materiales la fechan en el primera mitad del s. VII a.C.

El santuario sufrió una tercera reforma en la primera mitad del s. VII a.C.-segunda mitad del s. VII a.C.

Continúan la configuración general el perímetro de planta rectangular y los ámbitos sin grandes alteraciones. Se construyeron nuevos muros de compartimentos. Siguió el desmonte y el saneamiento de algunos ejes, el refuerzo de otros y la subida de los niveles.

Los materiales, aparejos y acabados fueron, tanto en paramentos como en suelos, similares a los utilizados en la tercera fase de la edificación, variando sólo la confección de los adobes y enfoscados. Los nuevos paramentos se apoyaban en los de la fase precedente. El edificio mantuvo la misma organización con la subdivisión en cuatro ámbitos.

El ámbito 1 mantuvo la configuración y las dimensiones de la fase anterior. El espacio abierto y la zona porticada fueron amortizados mediante la acumulación de *destritus*. Estos rellenos se pavimentaron con una lechada artificiosa de color rojo.

En el ámbito 2 se construyeron nuevos muros. Se mantuvieron las estancias con las mismas plantas, dimensiones y accesos, articulados alrededor del patio de la fase anterior. Se redujeron sus dimensiones al ampliarse una estancia que, con el pasillo, formaba una calle en recodo que permitió acceder a las estancias cubiertas.

En el ámbito 3 una serie de obras subdividieron los espacios anteriores unitarios. Desapareció la sala de culto, que se subdividió en cuatro dependencias. La compartimentación amortizó el altar mediante la construcción de uno de los muros. Entre el patio interior y el ámbito 2 se colocaron siete estancias, algunas ya existentes en la fase anterior y otras nuevas. Tres estancias comunicaban con el patio central. Tenían sendos pares de poyos adosados a los muros, formando un vestíbulo. Se han documentado varios hogares. En una de las estancias de nueva creación se halló una estructura rectangular a modo de mesa, realizada con adobes, que pudiera ser un altar.

Ámbito 4.- El área anterior se mantuvo como espacio abierto de carácter multifuncional. En el lado oeste del cerro se documenta una serie de construcciones, llamadas por los excavadores Complejo B, que ocupan una superficie de 678,50 m². Se diferencian claramente del Complejo A. Este sector ha llegado muy deteriorado. Se han podido delimitar quince estancias de planta rectangular de diferentes dimensiones. Las estancias se adaptaron a la ladera. El terreno no se preparó de antemano

para recibir las estancias, que tuvieron cimientos, zócalos de piedra, hechos mediante fosas. Sobre estos zócalos se apoyaron alzados fabricados con adobes de limo mezclado con gran cantidad de cal. Varias estancias tenían bancos adosados a los paramentos de tapial de color castaño-amarillento, compuestos por limos, arcillas y cal. Los pavimentos estaban cubiertos de una capa homogénea de color rojizo, compuesta de limos y arcillas que, ocasionalmente, se asentaban sobre limos amarillentos, material que se usó también en los revestimientos. Este tratamiento es diferente del empleado en el complejo A. Se desconoce el sistema de acceso, la distribución de las habitaciones y la conexión entre ellas. posiblemente sirvieron de residencias, parecidas a las de El Carambolo Bajo. Se fecha el Complejo B desde mediados del s. VII a. C. A finales del s. VII a.C. Las ánforas se datan entre el primer cuarto-mediados del s. VII a.C. y el primer cuarto y mediados del s. VI a.C.

La última reforma de El Carambolo se fecha a finales del s. VII a.C.

Es la última fase del edificio monumental y ha llegado en muy mal estado. Se desconoce en detalle la organización del edificio, los niveles, los accesos. Se mantuvieron las características de la fase precedente.

La reforma consistió básicamente en la sustitución o refuerzo de los alzados precedentes con nuevos muros en la subida de cota y en la compartimentación de los patios existentes, colmatando los espacios de la edificación anterior.

Se documenta una continuidad en el uso de materiales y técnicas constructivas. Una novedad es la construcción de muros, que refuerzan. Se construyeron dos potentes cimentaciones en fosas rellenas de mampuestos y con alzados de adobe.

El edificio mantiene, en general, las mismas características. Se conservaron la planta rectangular, la orientación noreste-suroeste y el eje principal de la edificación, hacia la salida del sol en el solsticio de verano. Desaparecieron los patios interiores como elementos de articulación, al quedar subdivididos en nuevas estancias.

En el ámbito 1 se redujo el espacio libre. La zona se elevó debido al constante vertido de depósitos con abundantes desechos domésticos, que amortizaron los pavimentos precedentes. Una fosa de mampuestos pétreos y alzados de adobes, y el eje longitudinal de dirección noreste-noroeste, cerró el patio hacia el nordeste. Este paramento tuvo gradas o bancos.

El ámbito 2 presenta la misma configuración de la fase previa. Se reforzaron los pavimentos y se subieron las cotas

En el ámbito 3 se sustituyeron los alzados por nuevos muros. El patio se subdividió en cuatro estancias.

El ámbito 4 estaba muy destruido.

Se mantuvo el uso cultural del edificio. La fecha de esta última reforma se sitúa entre mediados y finales del s. VII a.C.

Se desconoce el proceso de abandono y destrucción del edificio, que acabó dedicándose al uso artesanal, como lo prueba la presencia de hornos en número de catorce, localizados principalmente en la ladera noroeste. Los hornos eran de tendencia ovalada y sección semicircular, con un diámetro de 1 m., mínimo, y de 3 m. como máximo. Son hornos de una sola cámara, cubierta de bóveda, construidos con adobes, dentro de planta ovalada. Los suelos del interior del horno se realizaron con cantos rodados y con fragmentos arcillosos, y se sellaron con una capa de limo arcillo-

so. No se han recogido restos de cenizas. Los hornos no conservaban resto alguno ni fragmentos de toberas, escorias de fundición, crisoles con restos de bronce ni moldes. Estos hornos no se utilizaban para usos de metalúrgicos, sino como transformación del metal en objetos, para producir bronce, cobre y, en menor medida, hierro y cenizas, con abundantes escorias y elementos relacionados con el trabajo del metal.

El santuario se clausuró entre finales del s. VII a.C. y los inicios del siglo siguiente.

Entre las distintas fases desde finales del s. IX a.C. no se detectan períodos de abandono. Desde el primitivo complejo se documentan ampliaciones. El edificio se amplió para darle mayor monumentalidad. Desde finales del s. VII a.C. el área se abandonó.

En los santuarios peninsulares, señalan los excavadores varios aspectos comunes a todos ellos, los materiales y las técnicas constructivas. Variaron el tipo de piedra, la composición de los adobes y las maderas utilizadas. A veces se documenta la ausencia de fosas de cimentación. Los materiales y las técnicas empleadas en El Carambolo concuerdan perfectamente con las empleadas en otros santuarios peninsulares. Los materiales y las técnicas se relacionan con las empleadas en el Próximo Oriente. La reconstrucción de los santuarios obedece a la debilidad de los edificios debida a los materiales empleados o a causas naturales.

En El Carambolo no hay huellas de destrucciones violentas y rápidas, sino proyectos premeditados.

La orientación de los santuarios presenta el siguiente cuadro, realizado por A. Fernández y A. Rodríguez:

Los santuarios de El Carambolo y de Coria están orientados a la salida del sol en el solsticio de verano. De este cuadro se desprende que los santuarios del noroeste peninsular se orientan, preferentemente, en dirección ENE 50-55, en relación con la salida del sol en el solsticio de verano. En los santuarios, los altares son los elemen-

SANTUARIO	ORIENTACIÓN DE LOS EDIFICIOS	GRADOS
Coria (Fase I)	E-NE	55°
Saltillo (Ámbito 6)	E-NE	50°
Montemolín (edificios A, C, D)	E-NE	50°
Méndez Núñez (Santuario Fase I)	E-NE	50°
Carambolo (Fase V)	E-NE	55°
El Oral (estancia IIIJ1)	E-NE	50°
Acebuchal	E-NE	70°
La Muela (edificación exhumada)	E- SE	110°
Cancho Roano (H7 CR: B)	E-NE	80°
La Mata (E-2)	E-SE	100°
Abul (Fase I y IA)	E-SE	100°
Fernão Vaz (conjunto)	E	90°

tos básicos. Se distinguen varios tipos. No se documentan huellas de fuego, canales para recoger líquidos procedentes de libaciones o mesas de ofrendas. Altares tuvieron los santuarios de Cancho Roano, Coria, El Oral, Saltillo, Abul, El Carambolo y probablemente La Mata. Cuatro lugares (Coria, Cancho Roano, El Oral y El Carambolo) tuvieron altares en forma de piel de toro extendida. Estos altares se relacionan entre sí. Posibles plataformas de inmolación se documentan en Montemolín, Acebuchal, Mendez Núñez, Cancho Roano y dos en El Carambolo.

Fernández y A. Rodríguez trazan los siguientes cuadros:

SANTUARIO	ORIENTACIÓN DEL EDIFICIO	ORIENTACIÓN DEL ALTAR	GRADOS	DIMENSIONES
Coria	E-NE 55°	E-NE	50°	0,75x0,5m. Relación: 1,50: 1
El Oral	E-NE 50°	E-NE	55°	1,50x1,20 m. 1. Relación: 1,25: 1
El Carambolo	E-NE 55°	E-NE	62°	3,5x1,42 m. Relación: 2,46: 1
Cancho Roano	ENE 80°	E-NE	75°	1,20x0,80 m. Relación: 1,50: 1
Abul	ESE 100°	E-NE	75°	1,50x1,25 m. Relación: 1,20: 1
Acebuchal	ENE	N-S/E-O	0°/90°	1,40x1,25 m. Relación: 1,12: 1
La Mata	ES 100°	E-SE	100°	1,70x1,20 m. Relación: 1,41: 1

SANTUARIO	ALTARES	PLATAFORMAS DE SACRIFICIOS	BANCOS. VASARES
Coria (Santuario III)	X		X
Saltillo (Ámbito 6)	X		X
Montemolín (Edificios A, C, D)		X	
Méndez Núñez (Santuario Fase I)		X?	X
Acebuchal		X	
Carambolo (Fase V y ss.)	X	X	X
La Muela (edificación exhumada)		X	
El Oral (estancia IIIJ1)	X		
Cancho Roano (H7 CR: B)	X	X	X
La Mata (E-2)	X?		X?
Abul (Fase I y IAr)	X		
Fernao Vaz (conjunto)			

Como objetos de culto se han señalado en El Carambolo, la cerámica tipo Carambolo, las pilas de piedra, los posibles betilos y un *thymaterion*, una reproducción en cerámica de un navío y un asa vertical, perteneciente a un ajuar litúrgico.

El Carambolo aglutinó todas las características (materiales, planta, orientación, instalaciones, dispersión de restos y cultura material mueble) propias de los santuarios orientales.

Las construcciones del suroeste se han relacionado con la colonización fenicia.

La ubicación de El Carambolo en altura, y la alineación del templo-promontorio-orto, tienen paralelos en el Oriente, como en el Monte Safón, con templo dedicado a Baal, con su culto traído al Occidente por los fenicios; en el Hermón, en el Líbano o en el Tabor, asociado a Baal; en el monte Carmelo, considerado un cabo sagrado; el templo de Salomón y el posterior de Herodes, muestran una alineación similar a la de El Carambolo: templo-promontorio-salida del sol.

El edificio del primer momento tiene paralelos en santuarios del Próximo Oriente, de cronología entre los siglos XIV y VIII a.C: templo Menor de Khafadje; templo de Baal y Astarté de Tell Mevorakh; la fase I del templo de Astarté de Sarafand; la fase I de Tell Gasile, del s. XII a.C.; Tell Lachish, en su primera fase, siglos XIV-XII a.C.; Tell Kittan, del Bronce Medio-Bronce Tardío.

Más cercanos son: el templo de Tell Taya, del Bronce Medio o el templo fenicio de Tell el-Ghasshil. La entrada protegida por sendos muros tiene paralelos en el san-

tuario de Astarté de Kitión, o en el santuario de Aleñec, en Vouni, del s. V a.C., o en la segunda fase del templo israelita de Arad.

La ampliación del santuario en la reforma, a costa del témenos de la fase anterior, tiene precedentes en la evolución de algunas plantas, como en Kitión, Sarafand o Tell Lachish. En esta reforma, la planta tiene paralelos en Emar, con idéntica concepción del espacio sagrado, destruido violentamente en la primera mitad del s. XII a.C., donde se rendía culto a Baal y a Astarté. Una planta similar en esta misma ciudad presenta el templo de Debín, y más próximo, el templo de Tell Taynat.

En el primer edificio de El Carambolo, los paralelos arquitectónicos de los espacios del culto, de la orientación de los mismos, de la concepción del conjunto y de la orientación, tienen un claro antecedente en el conjunto de Emar y en Tell Tayinat.

La orientación astronómica de los edificios y los paralelos de los santuarios de doble advocación: Baal y Astarté; Baal y Anat; Melqart y Astarté, plantea el problema de un doble culto en El Carambolo. Ambos dioses se relacionaban con la navegación.

El Carambolo de la segunda reforma tiene paralelos en la evolución en los santuarios de Baal y Anat de Kanid el Loz; en Beth Shad, Bronce Final-Hierro I, o en el santuario solar helenístico de Lachish, que reproduce con bastante exactitud el modelo peninsular.

Los paralelos más próximos, cronológicamente, son el Templo de Salomón, del s. X a.C.; Tell Taynat y Tell Halaf, s. IX a.C.

El Carambolo estaría dedicado a Baal y a Astarté. Estaría en relación con los navegantes. Se harían en él, probablemente, transacciones comerciales. Funcionaría como tesorero y banco. Desempeñaría un papel importante en la colonización. La fundación del templo era una de las primeras obligaciones de los navegantes tirios.

No es de extrañar un santuario de tipo oriental en Occidente. El santuario de Cástulo, contemporáneo de El Carambolo, lo es ²⁶, y el Heracleion gaditano²⁷. El influjo de la religión fenicia fue intenso en los orígenes de la colonización fenicia en Occidente, y después²⁸.

²⁶ J.M. Blázquez, J. Valiente, *Cástulo III*, Madrid, 1981; J.M. Blázquez, M.P. García-Gelabert, F. López Pardo, *Cástulo IV*, Madrid, 1985.

²⁷ J.M. Blázquez, *Imagen y mito. Estudios sobre religiones mediterráneas e ibéricas*, Madrid, 1977, 17-28.

²⁸ J.M. Blázquez, *Mitos, dioses, héroes en el Mediterráneo antiguo*

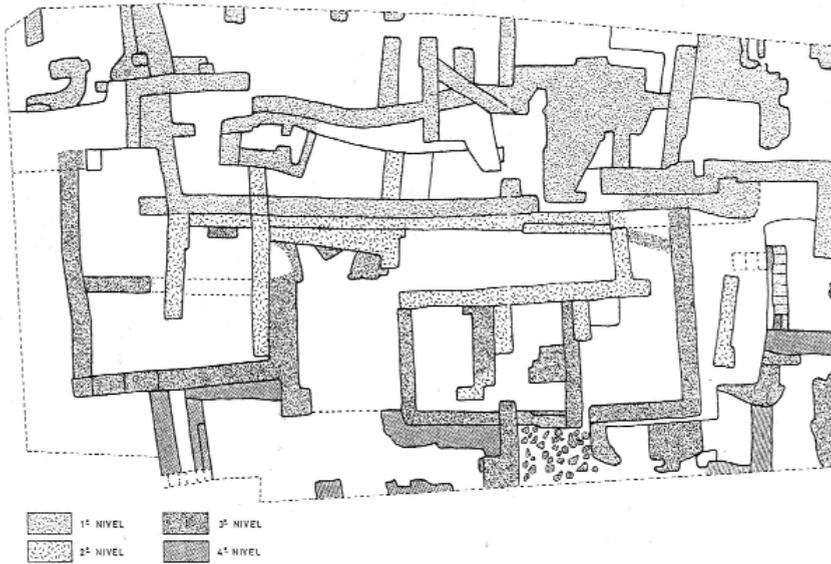


Fig. 1. Planta de El Carambolo. Según J. de M. Carriazo.

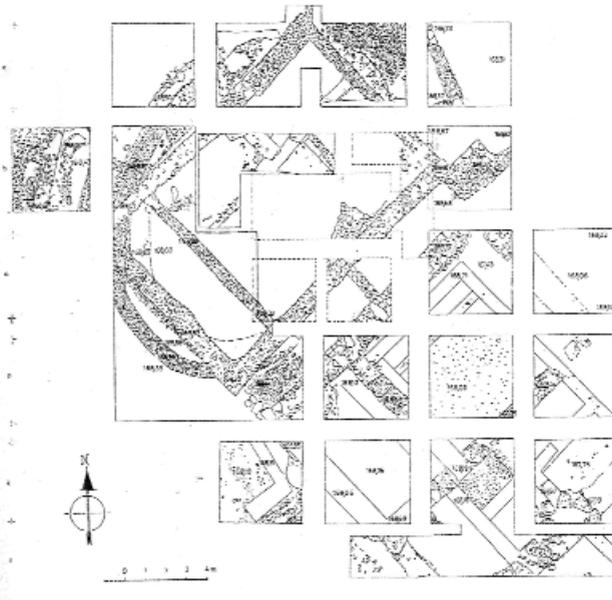


Fig. 2. Montemolín. Planta de los distintos edificios, superpuestos. Según Chaves y de La Bandera.

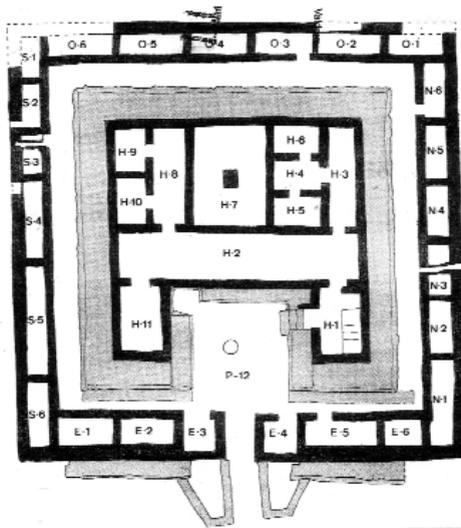


Fig. 3. Planta de Cancho Roano. Según S. Celestino.

TABLA I: CARACTERÍSTICAS Y EVOLUCIÓN DE LA ARQUITECTURA FENICIA DE LA PENINSULA IBERICA

	2ª 1/2 s. IX	1ª 1/2 s. VIII	2ª 1/2 s. VIII	1ª 1/2 s. VIII	2ª 1/2 s. VII	1ª 1/2 s. VI	2ª 1/2 s. VI
GADIR	X	X	X	X	X	X	X
CASTILLO DE DOÑA BLANCA		 A C	 A C	 A C	 A C	 A C	 A C
CERRO DEL VILLAR			 A	 A	 A	 A	 A
MALAKA						X	
MORRO DE MEZQUITILLA		 A C D	 A C D	 A C D	 A C D	 A C D	 A C D
LAS CHORRERAS			 A	 A			
TOSCANOS			 A	 A	 A	 A	
ABDERA			X	 A	 A	 A	 A
SA CALÉTA					 A		

-  Construcción o remodelación de las fortificaciones
-  Casas con zócalo de piedra y alzado de adobe
-  Casas con alzado de piedra en su totalidad
- X Sólo evidencias de material mueble
- A Revestimiento de arcilla
- C Enlucido de cal
- D Decoración sobre el revestimiento o el enlucido

Fig. 4. Características y evolución de la arquitectura de los asentamientos orientalizantes. Según E. Díes Cusi

TABLA II: CARACTERÍSTICAS Y EVOLUCION DE LA ARQUITECTURA DE LOS ASENTAMIENTOS ORIENTALIZANTES

	2ª 1/2 s. IX	1ª 1/2 s. VIII	2ª 1/2 s. VIII	1ª 1/2 s. VII	2ª 1/2 s. VII	1ª 1/2 s. VI	2ª 1/2 s. VI
HUELVA	 A	 A C	 A C	 A C	 A C	 A C	 A C
CERRO SALOMON/ QUEBRANTAHUESOS	 A	 A	 A	 A	 A	 A	 A
SAN BARTOLOME DE ALMONTE	 A	 A	 A	 A	 A		
TEJADA LA VIEJA			 A C	 A C	 A C	 A C	 A C
LEBRIJA	 A	 A C					
EL CARAMBOLO	 A	 A C	 A C	 A C	 A C	 A C	 A C
CERRO MACAREÑO		 A	 A	 A C	 A C	 A C	 A C
MESA DE SETEPILLA	 A	 A	 A	 A	 A C D	 A C D	 A C D
CARMONA	 A C ?		 A C ?	 A C	 A C	 A C	 A C
MONTEMOLIN			 A C	 A C	 A C	 A C	 A C
ECUJA				 A	 A		
ALHONZO			 A	 A C	 A C	 A C	 A C
COLINA DE LOS QUEMADOS			X	X	X	 A C	 A C
ATEGUA			 A C	 A C	 A C	 A C	
LOS ALCORES	 A	 A	 A	 A	 A C	 A C	
PLAZA DE ARMAS				 A C	 A C	 A C	 A C
MESA DE CASTULO			 A C D	 A C D	 A C D	 A C D	 A C D
CERRO DEL REAL	 A	 A	 A	 A	 A	 A	 A
ACINIFO			 A	 A C	 A C	 A C	 A C
CERRO DE LA MORA	 A	 A	 A	 A	 A	 A	 A
CERRO DE LA ENCINA	 A	 A	 A	 A	 A		

Fig. 5. Características y evolución de la arquitectura de los asentamientos orientalizes. Según E. Díes Cusi.

	2ª 1/2 s. IX	1ª 1/2 s. VIII	2ª 1/2 s. VIII	1ª 1/2 s. VII	2ª 1/2 s. VII	1ª 1/2 s. VI	2ª 1/2 s. VI
Los Saladares	 A	 A	 A	 A	 A C D	 A C D	 A C D
Castellar de Librilla			 A	 A	 A C D	 A C D	 A C D
Santa Catalina del Monte				 A	 A	 A	 A
Cobatillas la Vieja				 A	 A		
Cala del Pino							
Penya Negra	 A	 A	 A C	 A C	 A C	 A C	
Alt de Benimaquia					 A	 A	
Vinarragell					 A	 A	 A
Aldovesta					 A	 A	
Atalayuelas							×
Cerro de la Coronilla							×
Medellin						×	×
Torrejón de Abajo							
Cancho Roano					 A C	 A C D	 A C D

-  Construcción o remodelación de las fortificaciones
-  Hábitat de cabañas
-  Casas de adobe sin zócalo
-  Casas con zócalo de piedra y alzado de adobe
- ×
- A Revestimiento de arcilla
- c Enlucido de cal
- D Decoración sobre el revestimiento o el enlucido
- Sólo evidencias de material mueble

Fig. 6. Características y evolución de la arquitectura de los asentamientos orientalizantes. Según E. Díes Cusi.

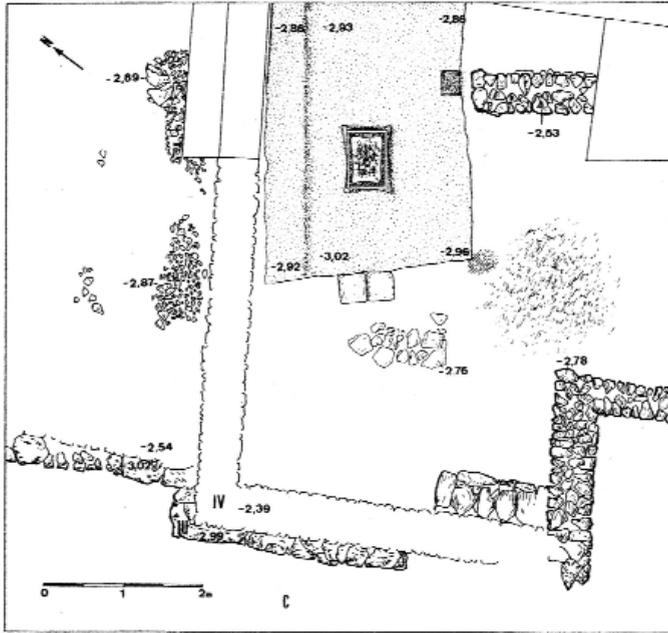


Fig. 7. Santuario III en su fase más antigua (III-A). Caura. Según J.L. Escacena y R. Izquierdo.

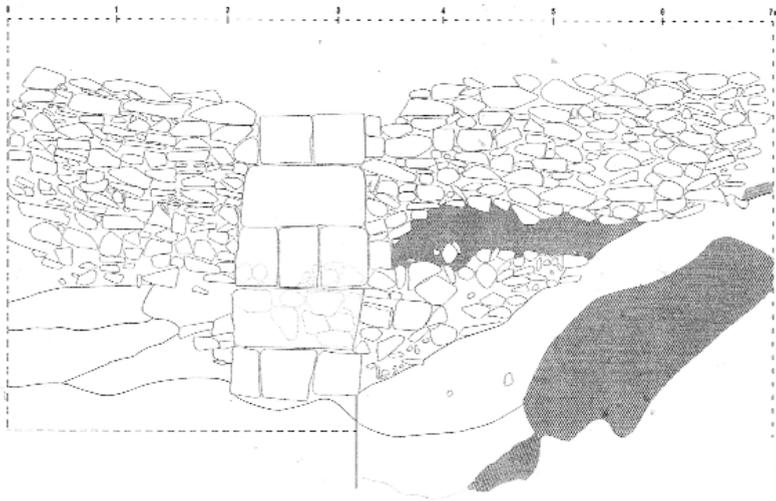


Fig. 8. Alzado del muro del Cabezo de San Pedro. Según J. Fernández Jurado y C. García.

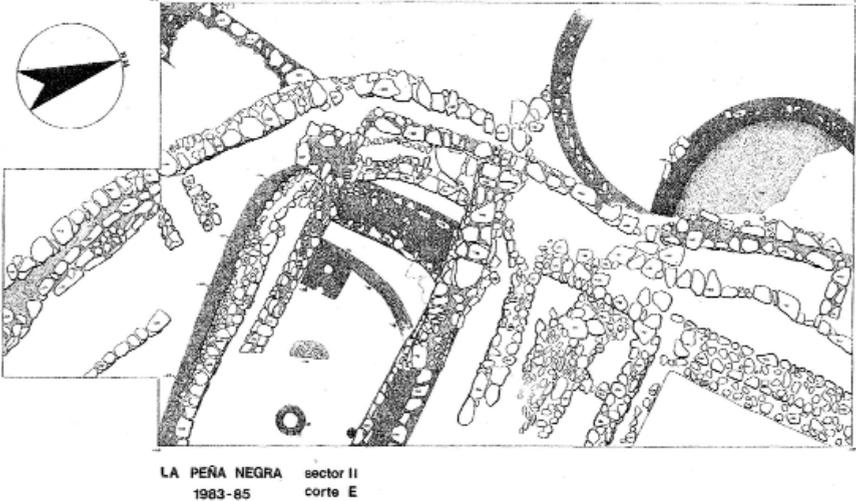


Fig. 9. Varios tramos de la muralla de Peña Negra II. Según A. González Prats.

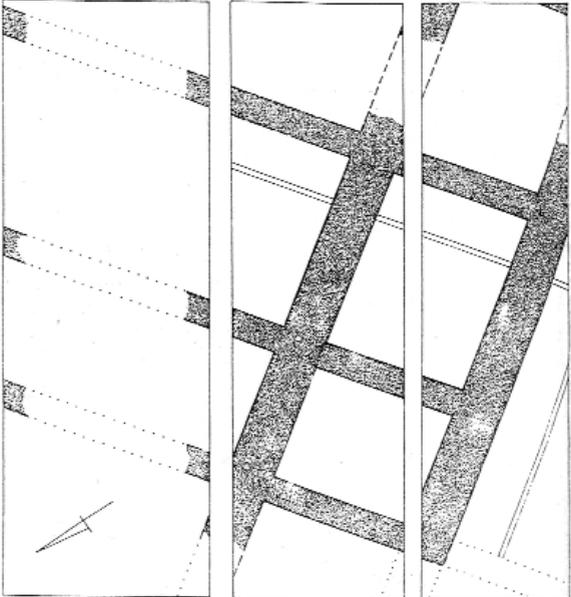


Fig. 10. Planta del edificio de tapial de Fonteta II. Según A. González Prats.

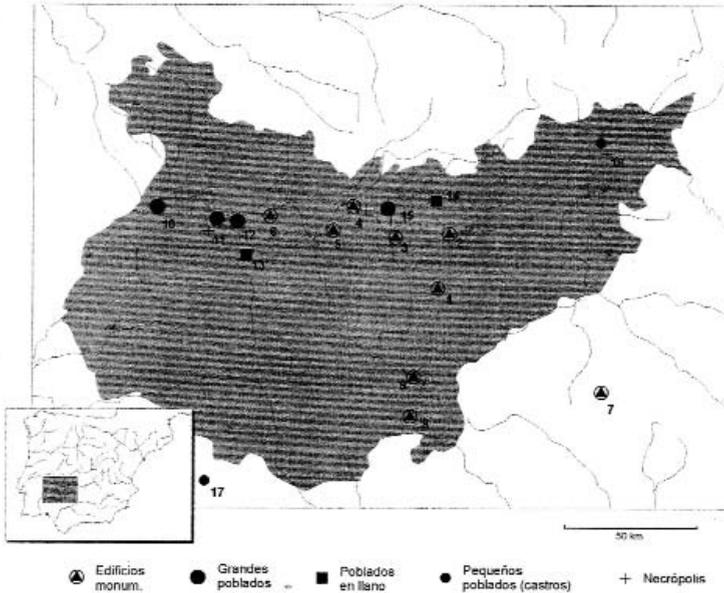


Fig. 18: Panorama general del poblamiento del siglo V aC en el Valle Medio del Guadiana: 1: Cancho Ronco (Zalamea de La Serena); 2: La Mata (Campanario); 3: Valdegarnas (Dun Berito); 4: El Turruñuelo (Gusarén-Medellín); 5: Túmulo del Badén (Villagonzalo); 6: El Turruñuelo (Mérída); 7: La Atalayuela (Alcaracejos, Córdoba); 8: El Turruñuelo (Azuaga); 9: Casa del Conde (Azuaga); 10: Alcazaha de Badajoz; 11: Guadajira; 12: El Pico (Lobón); 13: El Castillo del Guadajira (Badajoz); 14: Casa de La Barca (Villanueva de La Serena); 15: Medellín; 16: El Jardal (Herrera del Duque); 17: El Castañuelo (Aracena, Huelva).

Fig. 11. Poblados del Guadiana Medio. Según J. Jiménez.

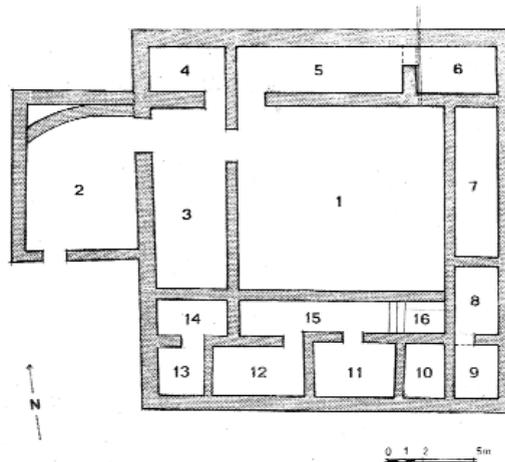


Fig. 12. Planta de Abul A 1. Fase I. Según F. Mayet, C. Tavares da Silva.

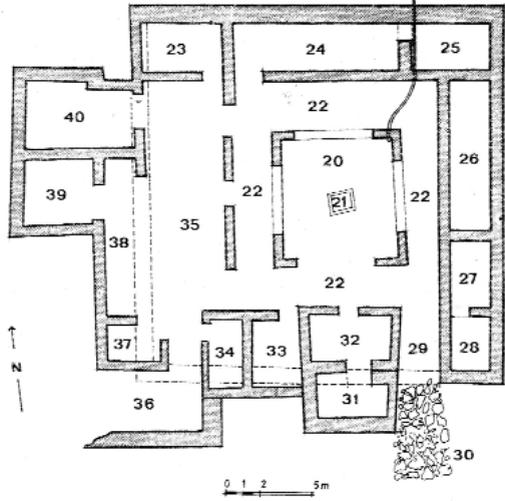


Fig. 13. Planta de Abul A I. Fase II. Según F. Mayet, C. Tavares da Silva.

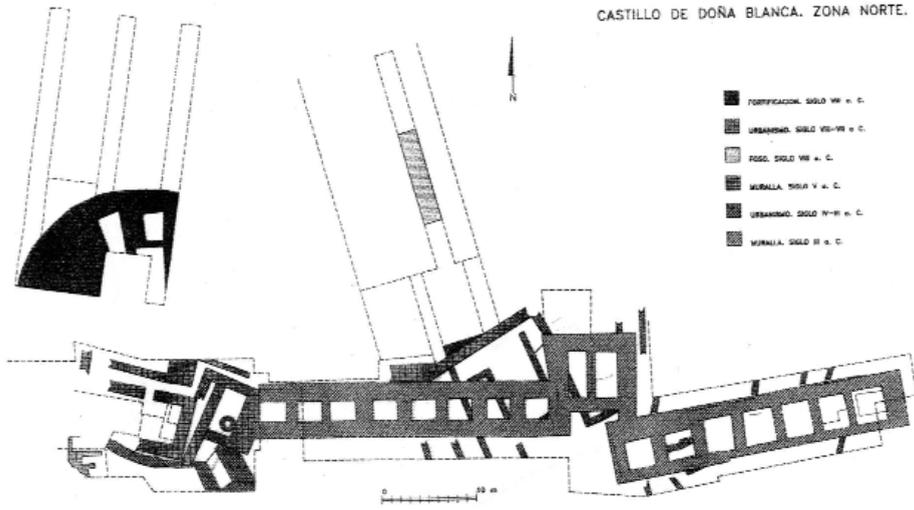


Fig. 14. Castillo de Doña Blanca. Fortificaciones del s. III a.C. Según D. Ruiz Mata.

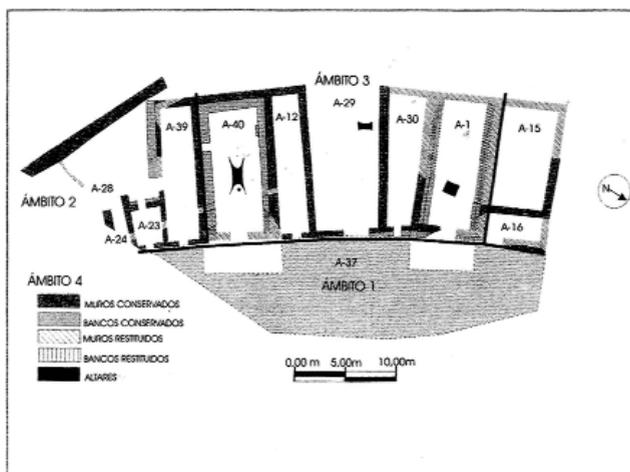


Fig. 15. El Carambolo IV. Restitución del complejo. Según A. Fernández, A. Rodríguez.